Venciendo El Temor

Osvaldo Rebolleda

Venciendo El Temor

Pastor y maestro

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad.
Ahora es publicado en
formato **PDF** para ser
leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quien los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.
Se permite leer y compartir este libro con todos los que más se pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
Edición general: **Fuente de Vida**
Revisión literaria: **Editorial autores de Argentina**
Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción…….5

Capítulo uno:
El origen del temor…….10

Capítulo dos:
El temor de Dios…….22

Capítulo tres:
El temor a la pura verdad……...…….…….34

Capítulo cuatro:
El temor y la sabiduría…..……..48

Capítulo cinco:
El temor al cambio…..……55

Capítulo seis:
El temor al fracaso……..67

Capítulo siete:

El temor a lo desconocido……...80

Capítulo ocho:

Vencer los temores……..…….92

Reconocimientos…….….110

Sobre el autor…….…..111

Introducción

Mi deseo de escribir algunos libros nace simplemente por mi carga ministerial de enseñar la Palabra y los principios del Reino. Cuando nos encontramos con un evangelista notamos su carga por los perdidos y si nos ve dando talleres de enseñanza puede opinar que eso no es tan necesario, que la gente en la calle se está perdiendo y que deberíamos hacer algo.

Si nos encontramos con un misionero, nos hablará de naciones, de necesidad, y no comparte mucho nuestro enfoque local, porque su carga está en esas naciones. Asimismo, si nos encontramos con un pastor, está pensando en los hermanos que no están viniendo a la reunión, está pensando en alguna estrategia de trabajo para crecimiento de la congregación, simplemente porque esa es su carga.

Todo eso, así como el sentir de apóstoles, profetas, servidores o en mi caso como maestro, tiene una lógica en Dios. Las cargas ministeriales no son el resultado de nuestro corazón, sino del corazón de Dios. Él es quien pone en nosotros el querer como el hacer por su buena voluntad.

Personalmente reconozco el sentir de Dios cuando un tema traspasa mi interés y mi anhelo por ponerlo en claro para mis hermanos. No deseo escribir libros para sumar

nuevos logros, tampoco lo hago buscando una excelencia literaria, porque en tal caso solo debería asumir que no estoy listo. Mis libros son el resultado de lo que enseño y que solo procuro llevar al texto para entregar una herramienta más a todos los que necesiten resolver situaciones o simplemente avanzar en su vida espiritual.

Cuando iba a la escuela, tenía profesores que trabajaban de diferentes maneras y empleaban diferentes métodos de enseñanza. Ellos utilizaban la transmisión oral, escrita, audiovisual y práctica. No podría decir cuál de todas esas formas era mejor, porque todas eran trascendentes. Puede que algunos alumnos tengan una mejor recepción de lo oral y otros de lo escrito, lo cierto es que lo más importante era poder aprender. Todo esto, me permite pensar que este no es un libro más, sino la oportunidad de alguien para aprender.

Reitero que, como maestro, procuro enseñar y no me considero un escritor, sino un maestro que escribe, con la única intención de transmitir por gracia lo que por gracia he recibido. Y lo hago de todas las formas posibles, para alcanzar un único resultado: que más hermanos puedan recibir, retener y poner por obra la Palabra de Dios en sus vidas.

Sé que de hacerlo así obtendrán seguros resultados y serán perfeccionados. La Palabra de Dios vivificada por el

Espíritu Santo, el consejo de Dios en toda situación de nuestra vida, siempre produce libertad y gobierno.

Los pensamientos de Dios para nuestra vida son buenos, agradables y perfectos, por lo tanto su enseñanza viene a nosotros para maximizar nuestras oportunidades. Yo creo en el alto valor de la sabiduría, Salomón dijo:

“Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.
Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.
Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.
Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarán años de vida.
Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
Y por veredas derechas te he hecho andar.
Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos,
Y si corrieres, no tropezarás.
Retén el consejo, no lo dejes;
Guárdalo, porque eso es tu vida”.
Proverbios 4:7 al 13

La Biblia enseña mucho acerca del temor, de hecho menciona dos tipos específicos de temor. El primer tipo es beneficioso y debe ser fomentado porque es el temor de Dios que justamente nos conduce a la sabiduría. Ignorar ese temor podría causarnos mucha pérdida. Este tipo de temor

no es necesariamente miedo. Más bien es una impresionante reverencia a Dios; una reverencia por Su poder y gloria. Sin embargo, también es un apropiado respeto por Su ira y enojo. En otras palabras, es un reconocimiento de todo lo que es Dios, lo cual viene a través de conocerlo a Él con todos Sus atributos.

El segundo tipo es un temor que no sólo debe ser disuadido, sino conquistado, es el temor que nos paraliza, que nos hace retroceder, que no nos permite avanzar, ejecutar. Es el temor que nos limita, que anula nuestro potencial, que cancela la Palabra recibida.

Solo voy a introducir explicando el temor a Dios, porque lo considero vital, pero todo el resto de este libro, lo voy a dedicar a los temores del alma, los temores que debemos vencer, y comprometo mi tarea a entregarles armas de luz para vencerlo.

Le aconsejo leer atentamente y en oración cada capítulo, evaluando sus temores. Esto lo sugiero porque hay muchas personas que desconocen sus temores y por tal motivo nunca pueden vencerlos, por eso es de vital importancia descubrirlos.

Veremos diferentes temores y analizaremos sus operaciones a través de las diferentes vivencias de los personajes bíblicos, sus vidas son un gran tesoro, donde

Dios envasó su amor y su consejo. Aprovecharemos eso sacando lo mejor de cada historia.

“Jesús les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.
Mateo 13:52

Comenzando desde el libro del Génesis y continuando a través de toda la Biblia hasta llegar al Apocalipsis, Dios nos dice una y otra vez “No temas”. De hecho, según algunas versiones bíblicas, la palabra “temor” figura 365 veces, lo que han aprovechado para asociarlo a un aliento de Dios, para cada día del año.

Este libro nos ayudará a canalizar con pericia ese aliento Divino, por lo cual, estoy seguro de que será de gran bendición para su vida.

**“No temas, porque yo estoy contigo;
no desmayes, porque yo soy tu Dios
que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre
te sustentaré con la diestra de mi justicia”.**
Isaías 41:10

Capítulo uno

El origen del temor

Existen muchos tipos de temores y son pocas las personas que pueden jactarse falsamente diciendo que no le temen a nada. Hay diferentes temores, tanto en variedad como en intensidad, por ejemplo el temor a lo desconocido, a la vejez, a las enfermedades, a las tormentas, a la pobreza, al ridículo, al fracaso, a la soledad, a la sangre, a la muerte, en fin, un sinnúmero de temores que se manifiestan, según el tipo de personalidad y las experiencias de vida que tenemos cada uno.

Según la popular página Wikipedia, el temor es una emoción caracterizada por una intensa sensación desagradable provocada por la percepción de un peligro, real o supuesto, presente, futuro o incluso pasado. Es una emoción primaria que se deriva de la aversión natural al riesgo o la amenaza; el temor está relacionado con la ansiedad y se manifiesta en todos los animales, lo que incluye al ser humano. La máxima expresión del miedo es el terror.

Desde el punto de vista biológico, el miedo es un esquema adaptativo, y constituye un mecanismo de supervivencia y de defensa, surgido para permitir al individuo responder ante situaciones adversas con rapidez y eficacia. En ese sentido, es normal y beneficioso para el individuo y para su especie.

Desde el punto de vista neurológico es una forma común de organización del cerebro primario de los seres vivos, y esencialmente consiste en la activación de la amígdala, situada en el lóbulo temporal.

Desde el punto de vista psicológico, es un estado afectivo, emocional, necesario para la correcta adaptación del organismo al medio, que provoca angustia y ansiedad en la persona, ya que la persona puede sentir miedo sin que parezca existir un motivo claro.

Desde el punto de vista social y cultural, el miedo puede formar parte del carácter de la persona o de la organización social. Se puede por tanto aprender a temer objetos o contextos, y también se puede aprender a no temerlos, se relaciona de manera compleja con otros sentimientos y guarda estrecha relación con los distintos elementos de la cultura.

Desde el punto de vista del Reino, que es el que pretendo analizar en este libro, es que el temor fue puesto por Dios en el interior de los hombres. Cuando fuimos

formados, recibimos una especie de "sensor" que se activa cuando enfrentamos situaciones de peligro, especialmente cuando nuestra vida se hace vulnerable al pecado. Dicho temor implica el respeto a Dios y a sus leyes, lo cual es bueno y necesario. Sin embargo, las tinieblas y el pecado desvirtuaron el temor, transformándolo en algo que, en ocasiones, puede llegar a ser perverso.

Tinieblas es oscuridad o carencia de luz, donde hay oscuridad hay ámbitos de temor. Por ejemplo: hay algunas calles de la ciudad que no tendríamos ningún problema en caminar durante el día, sin embargo, en plena noche y sin luz, no nos atreveríamos a transitar. Así también ocurre en nuestro interior.

El hombre no fue creado para vivir en temor, respecto de la creación, porque Dios creó un hombre gobernante y no sometido a su entorno, de hecho, el temor fue puesto por el Señor sobre los animales, pero no sobre el hombre.

"El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados".
Génesis 9:2

El temor puede ser útil en el mundo animal, no solo para ese gobierno humano que debía prevalecer, sino para enfrentar situaciones de peligro, ante la naturaleza y a otros

animales que pertenezcan a un nivel superior de la cadena alimentaria, es decir, el temor forma parte del instinto de supervivencia necesario, ya que físicamente tiene el efecto de producir un bloqueo a nivel cerebral y activar la respuesta para el escape o el ataque.

En el caso de los seres humanos, el temor tiene efectos muy distintos, físicamente se origina en el sistema límbico, donde residen las emociones. Obedece a un mecanismo hormonal que se desencadena en la amígdala central, produciendo una reacción anestésica que prepara al sujeto para el peligro. Cuando hay temor, el corazón late más rápido, repartiendo adrenalina a través de todo el cuerpo, se altera la frecuencia respiratoria, suben la glucosa y la coagulación. Se suspenden todas las actividades corporales que no son fundamentales y se genera un alerta que pretende equilibrio; es así como se producen bloqueos en el lóbulo frontal y la sangre se desplaza a los músculos mayores para reaccionar.

El motivo por el cual relaciono el temor con las tinieblas es porque el hombre, en el principio, no habitaba ámbitos hostiles. La naturaleza toda estaba sujeta al orden Divino. No había un clima adverso, ni animales salvajes, ni insectos venenosos, ni otras personas que pudieran generar violencia. La única y correcta función del temor debía ser hacia el Señor y no como miedo descontrolado, sino un temor reverente que genere devoción, honra, respeto y total obediencia.

Ese temor a Dios es un buen temor al que le dedicaré el capítulo siguiente, donde veremos que no solo es bueno, sino necesario para la vida del Reino.

Sin embargo el otro temor es el que se manifestó después de que Adán se comió la fruta prohibida, Dios lo buscó y Adán apareció escondido, asustado y vestido con una ridícula hojita de higuera. En tal caso, no vemos a Adán actuando bajo un temor reverente. Eso lo tenía que manifestar antes de comer del árbol que Dios le dijo que no comiera, sin embargo no lo hizo.

Lo que Adán tuvo después del pecado fue un temor diferente, un temor generado por las tinieblas, un temor que desde entonces se ha aumentado y deformado cada vez más en toda la humanidad.

"Más Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo:
¿Dónde estás tú? Y él respondió:
Oí tu voz en el huerto y tuve miedo,
porque estaba desnudo; y me escondí".
Génesis 3:9 y 10

Se supone que Dios no tenía necesidad de preguntar: **"Adán, ¿dónde estás tú?"**, dado que Dios es Omnipresente, más bien, existe la necesidad de que Adán y todo ser humano que desde entonces actúa en injusticia se pregunte: **¿dónde estoy?** Sin dudas, las tinieblas producen

confusión, desorientación y caos. Ese es el caldo de cultivo para la manifestación del temor.

La respuesta de Adán al ser descubierto fue inmediata: **"Tuve miedo porque estaba desnudo y me escondí"**. En realidad, tuvo temor a la represalia, al castigo. Aunque en el texto Adán y Eva son expulsados de Edén, en nuestra realidad cotidiana, fuera de los símbolos de la lectura del Génesis, el hombre injusto siempre vivirá con temor, atormentado de las consecuencias de sus malas acciones, buscando cubrir sus injusticias para no quedar desnudo y ser visto como realmente es: un nefasto. Por consiguiente, la vida de todo ser humano en tinieblas es una vida de temor constante, sobre todo de temor, a la muerte, más que a Dios mismo.

Ahora: ¿todo temor es perverso, malo y consecuencia del pecado? Bueno, en realidad, también hay un temor que la gente llama "bueno", relacionado con los peligros. Muchos consideran que los temores a la electricidad, a la altura, a la velocidad, al mar, etc., pueden ser buenos temores, porque podrían librarnos de la misma muerte. Sin embargo, creo que no necesitamos el temor para evitar peligros innecesarios, solo necesitamos un mínimo de inteligencia y de sentido común, pero no necesariamente temor.

Creo que para sobrellevar asuntos tan prácticos resulta útil aplicar las lecciones aprendidas en el pasado.

Ahora bien, si alguien nos amenaza con fuego o con violencia física, puede que experimentemos un lógico temor. Seguramente, escaparíamos o nos refugiaríamos instintivamente ante el peligro.

El temor, ante una crisis o amenaza física, es lógico y no desaparece con la fe. No tiene nada que ver con la incredulidad o el pecado. David fue un hombre de fe y extremadamente valiente, sin embargo tuvo temor y no trató de ocultarlo, sino que lo expuso, dejando bien en claro que en Dios estaba su confianza:

“Ten misericordia de mí, oh, Dios,
porque me devoraría el hombre;
me oprime combatiéndome cada día.
Todo el día mis enemigos me pisotean;
porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia. En el día que temo, yo en Ti confío”.
Salmo 56:1 al 3

David escribió este Salmo cuando fue capturado por los filisteos mientras huía del ejército de Saúl. David pensó que podría hallar refugio entre los filisteos si estos habían olvidado quién era él, pero algunos sirvientes del rey pronto dijeron: **¿No es este David el rey del país? ¿No es él por quien danzaban, y en los cantos decían: Saúl mató a sus miles, pero David, a sus diez miles?** (1 Samuel 21:11). Así que procuraron capturarlo y maltratarlo.

Sus enemigos eran demasiados, si Dios no lo ayudaba, pero David conocía de la fidelidad del Todopoderoso, por lo tanto, expresaba su temor sin culpa, pero lo hacía dejando en claro su rechazo al temor.

“En Dios alabaré su palabra;
En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?
Todos los días ellos pervierten mi causa;
contra mí son todos sus pensamientos para mal.
Se reúnen, se esconden,
miran atentamente mis pasos,
como quienes acechan a mi alma.
Pésalos según su iniquidad, oh, Dios,
y derriba en tu furor a los pueblos”.
Salmo 56:4 al 7

David podía enfrentar pruebas terribles porque sabía dónde acudir en las pruebas terribles, él ponía su confianza en Dios y aun su alabanza, en la Palabra de Dios. No hacía oraciones vagas de esperanza, sino que anclaba su dolor, anhelo y temor en promesas específicas de Dios.

Le aconsejo, si quiere hacer lo mismo que David, si desea atesorar la Palabra de Dios en los altos y bajos de la vida, pase tiempo leyendo y meditando en el Salmo 119. En este Salmo, de manera específica, se celebra la Escritura como la verdad que debe sostenernos más allá de toda prueba que nos pueda presentar la vida.

“De angustia se me derrite el alma:
susténtame conforme a tu palabra”.
Salmo 119:28

“Tú eres mi escondite y mi escudo;
en tu palabra he puesto mi esperanza”.
Salmo 119:114

Cuando nuestro miedo se vuelve abrumador, debemos recordarnos a nosotros mismos cuán grande es nuestro Dios. Necesitamos recordar todas las grandes liberaciones que él hizo a los que confiaron en él y confesar el mismo poder majestuoso para nuestra prueba presente. El temor no puede apoderarse de ningún hijo de Dios que tenga una visión de la grandeza y majestad de Dios.

Nehemías también fue un hombre que lo entendió así. Él caminaba de un lado a otro mientras Jerusalén estaba rodeada por una feroz coalición de naciones listas para atacar. Un remanente cansado trabajaba durante todo el día para restaurar los muros de Jerusalén contra estos adversarios. Tuvieron que trabajar con un martillo en una mano y una espada en la otra. A medida que pasaban las horas, el temor comenzó a asentarse, pero Nehemías les recordó lo grande y poderoso que es Dios:

“Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead”.
Nehemías 4:14

Así también, con la misma actitud, Moisés enseñó que debemos actuar, ante todo peligro inminente. Él instruyó al pueblo hebreo antes de la conquista:

“Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar? No tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová, tu Dios, con Faraón y con todo Egipto... No desmayes delante de ellos, porque Jehová, tu Dios, está en medio de ti, Dios grande y temible”.
Deuteronomio 7:17-18, 21

Moisés estaba diciendo: “Van a enfrentarse a muchos grandes enemigos que son más poderosos que ustedes. Se preguntarán cómo pueden obtener la victoria contra tales adversidades, pero deben recordar el asombroso poder de Dios. Recuerden cuán fiel fue Él para librarlos en el pasado, porque Él sigue siendo el mismo…”.

Si hoy nuestra fe es sacudida, debemos recordar lo poderoso que es nuestro Señor. Recordemos sus muchas liberaciones en la historia y en nuestras propias vidas y veremos cómo el temor es quebrantado por la visión de su majestad.

“Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles”.
Deuteronomio 10:21

Las personas que no tienen a Dios, que no andan en luz, sufren de constantes temores y es lógico que eso ocurra. La sociedad de hoy respira temor, amenaza, inseguridad, desconfianza y es lógico que eso ocurra, porque las tinieblas afectan el temor, lo provocan, lo manifiestan, lo deforman, lo pervierten, lo transforman muchas veces en violencia y destruyen.

Los hijos de la luz debemos tener nuestra sabiduría anclada al temor de Dios, claro, puro y reverente. Conociendo y manifestando siempre Su perfecta voluntad. No debemos sucumbir ante el perverso temor que propone el mundo. Nuestro Padre tiene todo bajo control y nosotros no andamos desorientados y asustados, nosotros caminamos en luz.

“El camino de los justos es como la luz de un nuevo día: va en aumento hasta brillar en todo su esplendor. Pero el camino de los malvados es oscuro; ¡ni siquiera saben contra qué tropiezan!
Proverbios 4:18 y 19

El señor es nuestra justicia y es el único que nos hace libres de cualquier temor que podemos estar atravesando en

nuestra vida. Vivir libres del temor es una herencia que a todos los hijos de Dios nos corresponde

“No seas vencido con lo malo,
sino vence con el bien al mal”.
Romanos12:21

Capítulo dos

El temor de Dios

“Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación”.
2 Corintios 7:1 NVI

El concepto del temor de Dios, para una persona que no ha recibido vida espiritual, es tener miedo al juicio de Dios, al castigo, a la maldición y a la condenación eterna **(Lucas 12:5; Hebreos 10:31)**. Para un creyente, el temor de Dios es algo muy diferente. El temor del creyente es el de reverenciar a Dios en obediencia.

“Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor”.
Hebreos 12:28 y 29

Este temor reverente y esta devoción es exactamente lo que significa el temor de Dios para los creyentes. De manera personal, creo que este es el factor que hace la diferencia en el avance de la vida espiritual de los cristianos, porque he visto en muchas ocasiones a los hermanos temerosos del Señor vivir en obediencia, reverencia, respeto y responsabilidad, respecto de la voluntad de Dios. Sin excepciones los he visto recibir los beneficios de dicha actitud.

Por otra parte, he visto a muchos hermanos vivir el cristianismo con liviandad, tal vez aduciendo la asimilación de la gracia, sin embargo, gracia no es licencia para desobedecer la voluntad de Dios sin convicción. En realidad, creo que hace falta ese temor reverente para procurar, con toda entrega, hacer la perfecta voluntad de Dios.

Ese temor o entrega reverente no implica que un hijo de Dios no se equivoque en una acción, sin embargo sí implica que debe procurar con buena voluntad no hacerlo. Como dice Juan en su primera epístola, capítulo tres, verso nueve: **"Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios".**

Ningún hijo de Dios sigue pecando, porque los hijos de Dios viven como Dios vive. Así que no pueden seguir pecando, porque son hijos de Dios. La práctica del pecado

es la evidencia y confirmación de que no se ha nacido de nuevo. Hacer confirma el ser. La confirmación y evidencia de haber nacido de nuevo es no practicar pecado.

Juan dice que el nuevo nacimiento, inevitablemente, cambia la vida de pecado, porque cuando hemos nacido de nuevo "la simiente de Dios" habita en nosotros y no podemos seguir pecando. Así es de real la relación entre el nuevo nacimiento y la vida física diaria.

Seguramente usted se debe estar preguntando: ¿cómo puede ser esto? Porque yo he pecado y sin embargo creo ser un renacido de Dios. Bueno, la respuesta es que todos pecamos y no hay contradicción en esto, porque la palabra clave es "práctica". Es decir, todos pecamos, pero no todos practicamos el pecado como un modo de vida.

El cristiano ya no es capaz de encaminarse a practicar y fabricar pecados de manera continua. Ya no posee una inclinación natural hacia el pecado. El cristiano puede pecar por debilidad o ignorancia. La diferencia radica en la actitud hacia el pecado.

Si alguien dice ser "creyente" y se complace en el pecado de forma consciente y sin tapujos, entonces no es hijo de Dios ni nacido de nuevo. Los hijos verdaderos desearíamos no fallar nunca, sin embargo, cuando nos sentimos traicionados por nuestra propia concupiscencia y pecamos, sentimos pesar y no complacencia.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”.
1 Juan 3:8

Esto no es para generar un sentimiento de condenación, sino para exponer la verdad. La revelación de la gracia y el poder del Espíritu Santo que opera en nosotros nos sostiene en plena comunión con el Padre, a pesar de nuestros errores. El temor de Dios hace posible dicha comunión desde el amor y disfrutando al Señor, no desde el miedo opresivo.

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”.
1 Juan 1:8

“Si confesamos nuestros pecados,
Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados,
y limpiarnos de toda maldad”.
1 Juan 1:9

“Donde hay amor no hay temor. Al contrario,
el amor perfecto echa fuera el temor,
pues el temor supone castigo. Por eso, el que teme
no ha llegado a amar perfectamente”.
1 Juan 4:18

Juan enseñaba que el nuevo nacimiento, inevitablemente, cambia la vida de pecado, porque cuando hemos nacido de nuevo **"la simiente de Dios"** habita en nosotros y no podemos seguir pecando.

Así es de real la relación entre el nuevo nacimiento y la vida física diaria. La simiente es el Espíritu de Dios, es la vida que vino por la Palabra de Dios, es la naturaleza de Dios en nosotros, es decir, es Dios mismo el que está obrando en el nuevo nacimiento tan poderosamente que no podemos continuar pecando. La simiente de Dios no puede estar en paz con un patrón de conducta pecaminoso y, si deseamos esa paz con Él, no practicaremos pecado.

"El temor de Jehová es manantial de vida
para apartarse de los lazos de la muerte".
Proverbios 14:27

La palabra temor que utiliza Salomón en sus proverbios es traducción del hebreo ***yirá***, que significa temor reverente y santo que advierte, previene y preserva del peligro. No es el temor que inspira un Dios tirano y déspota. Tampoco es un temor de destrucción.

Muchos hermanos tienen problemas para comprender y experimentar el sano temor de Dios, porque lo asimilan al sentimiento de temor almático, pero el temor o miedo almático se comporta de manera diferente al temor de Dios que es espiritual. El temor como emoción humana

se expresa en desconfianza, pero **"En el temor de Dios hay fuerte confianza"** (Proverbios 14:26). En el miedo humano hay mucha incertidumbre, pero en el temor de Dios hay certeza de lo que conviene o no conviene hacer. El temor humano puede aprisionar y paralizar, mientras que el temor de Dios es una convicción liberadora.

La religión ha educado a las personas para tener miedo de Dios, y para sentirse en conflicto con Él, como si Dios fuera un insensible e implacable anciano de barba blanca, con ceño fruncido y sentado en Su trono, presto para castigar a cualquiera, ante la menor desobediencia. Pero ese es un concepto errado, ese miedo a Dios surge de dogmas religiosos, contrarios a la verdadera espiritualidad.

En realidad la nueva vida nos otorga la naturaleza espiritual, con la cual se puede vivir en santidad verdadera. La vida espiritual también nos permite recibir una clara revelación de la extraordinaria gracia del Señor y esa gracia revelada no es licencia para pecar, sino la oportunidad gloriosa de vivir en plena comunión con el Rey de Gloria.

Comprender esto es sabiduría y recibirla es cuestión de temor, un sano temor reverente. Ese temor de Dios es un seguro que actúa como protección contra el pecado y sus terribles consecuencias. Sin temor de Dios, la vida del hombre se mueve hacia el pecado y el mal. Sin el temor a Dios es fácil ceder a la tentación. Por el contrario, el temor de Dios aleja al hombre de los malos caminos, y lo

direcciona hacia una vida recta, justa, sabia y próspera, lo cual libera al creyente de los efectos perjudiciales que acarrea el pecado, al mantenerlo alejado de este.

"Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová, tu Dios, de ti, sino que temas a Jehová, tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová, tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma"?
Deuteronomio 10:12

Muchos tienen la tendencia de minimizar el concepto del temor a Dios, interpretándolo como respeto. El respeto es bueno y sin dudas está incluido en el concepto del temor reverencial, sin embargo es mucho más que eso. El temor bíblico de Dios para un creyente incluye el entender lo mucho que Dios aborrece el pecado y temer Su soberanía y voluntad.

Sin el temor de Dios el hombre se desenfrena y termina cayendo en el pecado, lo cual le acarrea, irremediablemente, dolor, sufrimiento y pena. Pero cuando el hombre da lugar al temor de Dios en su vida, es como si se activara en él un sistema de alarma que lo previene, exhorta y amonesta contra el pecado. Es como un mecanismo de defensa que lo sensibiliza para alejarse de todo lo malo.

"Quien teme al Señor aborrece lo malo;
yo aborrezco el orgullo y la arrogancia,

la mala conducta y el lenguaje perverso".
Proverbios 8:13 NVI

Este temor no debe ser vencido, por el contrario, debemos tener la capacidad de cultivar y aumentar el temor reverente al Dios Todopoderoso.

Suele ocurrir que algunos cristianos comienzan su peregrinaje con temor, pero al pasar el tiempo, al familiarizarse con las cuestiones espirituales, al ejercer un ministerio determinado o simplemente al acostumbrarse a las cosas del Reino, terminan perdiendo el temor y eso sin dudas es algo muy peligroso.

La familiaridad y la gracia revelada nunca deben ser fuente de confianza extrema. En lo natural se dice que una persona que traspasa límites personales es alguien confianzudo, es decir, alguien que no puede conservar su lugar con sabiduría. Los hijos de Dios debemos guardar una plena comunión con el Señor, sin embargo también debemos guardar un temor reverente hacia Su grandeza.

Mi esposa Claudia se crio sin su papá biológico, por lo cual de niña sufrió la ausencia de un padre. Cuando ella recibió la vida de Cristo, descubrió la presencia y el amor del Padre. Ella cuenta que tal emoción hizo que, durante sus primeros meses de convertida, buscara ser mimada por el Señor y complacida en todo. Eso le produjo hermosos

momentos de intimidad y amor, pero también de confianza extrema o caprichos infundados.

Un día el Señor le habló claramente y le dijo: “Hija, vos me hablás como a tu Padre y está bien, porque lo soy, sin embargo también soy el Señor…”. Fue entonces cuando ella comprendió que su amor al Padre había cruzado la línea de temor reverente.

“La comunión íntima de Jehová
es con los que le temen,
y a ellos hará conocer su pacto”.
Sal 25:14

Sea para guardar una sana comunión, para adquirir dirección, sabiduría, para maximizar la gracia y para recibir autoridad, tener temor reverente con corazón humilde y entregado, es la postura necesaria y vital para avanzar al propósito.

“Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis”.
Éxodo 20:20

El pastor y escritor John Piper escribió un devocional muy lindo, en el que cuenta una historia familiar que le permitió ilustrar el temor de Dios y me pareció muy bueno, por eso deseo compartirlo:

Estábamos visitando a una familia de nuestra iglesia. Mi hijo Karsten tendría unos siete años. Esta familia tenía un perro enorme que se quedó mirando cara a cara a un niño de siete años. El perro era amigable y a Karsten no le costó hacerse amigo. Pero cuando lo mandamos a buscar algo que habíamos olvidado en el auto, él comenzó a correr y el perro lo persiguió gruñendo con tono grave. Por supuesto, mi hijo se asustó; pero el dueño le dijo: Karsten, ¿por qué mejor no caminas? Al perro no le gusta que la gente corra huyendo de él...

En definitiva, cuando Karsten abrazaba al perro, él era amigable y hasta le lamía la cara. Pero cuando corría lejos del perro, él le gruñía y Karsten se asustaba. Esa es una ilustración de lo que significa temor del Señor. Dios dispone que su poder y santidad enciendan su temor en nosotros, no para que nos alejemos de él, sino para que nos acerquemos a él…

"Pero en ti hay perdón, para que seas temido".
Salmo 130:4 V. L.

El perfecto amor es la fe y la convicción de que estamos confiando en un Dios real y verdadero que nos ama incondicionalmente, y que cuenta con que nosotros también amemos como nos lo enseña en: **Mateo 22:36 al 40**

Recibir el inmenso amor de nuestro Padre Celestial con fe absoluta, y amarlo a Él con todas nuestras fuerzas, como para obedecer su palabra incondicionalmente, unido a la decisión de amar a nuestro prójimo comenzando con nuestra pareja y nuestra familia, constituyen el amor perfecto necesario para erradicar todo temor y toda duda de nuestra vida.

Cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, cuando mantenemos nuestra comunión con Él en temor reverente, cuando actuamos diariamente conforme a esa revelación, entonces todo cambiará. Amaremos a las personas a nuestro alrededor. Se producirá en nosotros un amor genuino, un amor producido por el mismo Señor, una seguridad extraordinaria de que la gracia y el favor de Dios nos acompañan siempre y por lo tanto no les tendremos temor a otras cosas, ni al fracaso, ni al rechazo, ni al engaño, ni a la muerte, ni a nada.

No debemos dejar que el miedo nos paralice por causa de las cosas malas que puedan pasar. En su lugar, podemos avanzar con fe, valor, determinación y confianza en Dios a medida que afrontamos los desafíos y oportunidades que nos esperan.

“El fin de todo el discurso oído es este:
Teme a Dios, y guarda sus mandamientos;
porque esto es el todo del hombre”.
Eclesiastés 12:13

¿Podemos ejercer la fe para creer y para actuar en consecuencia? ¿Podemos vivir a la altura de nuestros compromisos? ¿Podemos guardar los mandamientos de Dios aun en circunstancias desafiantes? ¡Por supuesto que sí!

Por lo tanto, dejemos de lado nuestros temores y vivamos con gozo, humildad, esperanza y la firme seguridad de que el Señor está con nosotros y estará con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo...

Capítulo tres

El temor a la pura verdad

Hay personas que piensan que no existe la verdad absoluta. La verdad para ellos es simplemente lo que ellos piensan o creen, respecto a determinado tema. En realidad confunden la verdad con la razón, porque razón tenemos todos, al menos como el don del razonamiento, sin embargo, la verdad, siempre es una sola.

En el humanismo de hoy, todo es relativo, y lo que es verdad para unos puede no serlo para otros. Es casi un delito ante la sociedad de hoy el procurar imponer una verdad que se diga absoluta. Eso es considerado retrógrado he intolerante, por eso el cristianismo, cuando es verdadero, no puede ser aceptado por este sistema social o cultural en el que vivimos.

La gente tiene toda clase de ideas acerca de la verdad. Pero cualquiera que sea el pensamiento que tengan, les sería sabio considerar lo que Jesucristo enseñó acerca de la

verdad. Él enseñó no solo que la verdad existe, sino que Él es la verdad; dicho en sus palabras:

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida".
Juan 14:6

También enseñó acerca de las mentiras y confrontó a los religiosos, diciéndoles que eran hijos de Satanás y que el mismo Satanás era el padre de la mentira.

"Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira…".
Juan 8:44

Las mentiras de Satanás empezaron en el jardín del Edén. Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, los puso en un ambiente hermoso y perfecto y les dijo: **"De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás".** (Génesis 2:16-17).

Luego Satanás vino en forma de serpiente y dijo: **"¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?… No moriréis"** (Génesis 3:1,4). Adán y Eva tuvieron que elegir entre las palabras de Dios y los dichos

del diablo. Eligieron la mentira del diablo. Y hoy nuestra naturaleza pecaminosa convive con la mentira en lugar de hacerlo con la verdad.

Sin dudas, los dichos de Satanás fueron una vil mentira, mientras que los dichos de Dios eran, son y serán por siempre la verdad. Los lamentables resultados finales demuestran claramente hasta nuestros días las consecuencias de creer o vivir por la mentira y no por la pura verdad.

Desde el momento en el que nacemos, tenemos la tendencia a pecar. Nuestro lente moral está desenfocado y no se ajustará a menos que entremos en la vida de Cristo. Aceptamos las mentiras como verdad y la verdad como mentira. Sin Dios, no podemos distinguir entre lo bueno y lo malo.

Tal vez, tenemos patrones de pensamientos culturales, que nos permitan evaluar hechos o situaciones, sin embargo toda evaluación humana es relativa, porque puede parecer algo bueno y ser considerado así, sin embargo, ante Dios, puede ser algo absolutamente malo.

Por ejemplo, el amor que pueden sentir dos personas del mismo sexo puede ser considerado algo bueno, de hecho, dicen que es amor, sin embargo, eso es algo malo a los ojos del Señor y punto. No deseo extenderme a explicar los motivos por los cuales la homosexualidad es algo malo,

porque no es mi tema en este libro, pero si lo hiciera así, con todo fundamento bíblico, en un programa de televisión, seguramente sería repudiado, rechazado y criticado por muchos.

Los fundamentos bíblicos que yo pudiera presentar serían para muchos un razonamiento retrógrado, absoluto y despreciable. Sin embargo, no estaría presentando un razonamiento personal, sino una verdad eterna. De todas maneras no lo haría, a menos que Dios me envíe, porque procurar debatir una verdad es un acto de necedad, sobre todo si lo procuramos con personas no renacidas.

Mi postura no pretende ser discriminadora, simplemente es así, porque una persona natural no puede comprender una verdad espiritual, porque para él son locura y no las puede entender. No lo expreso con ningún orgullo, lo expreso simplemente porque yo también estuve en esa condición y no comprendía la voluntad de Dios como una verdad absoluta.

La verdad de Dios es pura y por eso muchos le tienen temor, no porque nos confronta simplemente, sino porque es como fuego, como un martillo y como espada de doble filo.

Según el diccionario de la Real Academia Española, algo puro es algo libre y exento de toda mezcla de otra cosa // Que procede con desinterés en el desempeño de la

administración de justicia. En otras palabras algo puro, no da lugar a otro tipo de alternativas.

Si la verdad de Dios es la pura verdad, no da lugar a otros razonamientos humanos y eso no es fácil de aceptar por el común de la gente y mucho menos en la sociedad de hoy, donde todo es relativo y nada es absoluto.

"¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?".
Jeremías 23:29

**"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz,
y más cortante que toda espada de dos filos;
y penetra hasta partir el alma y el espíritu,
las coyunturas y los tuétanos, y discierne los
pensamientos y las intenciones del corazón".**
Hebreos 4:12

Ante estas palabras, es lógico que mucha gente le tenga miedo a la verdad de Dios, porque quién no le tiene temor al fuego, al martillo o a la espada.

Pero la Palabra de Dios es todo eso en nuestro espíritu, no es que Dios es un despiadado que nos hace daño, sino que Él trabaja desde el espíritu por medio de su Espíritu, para quemar, romper y cortar toda fortaleza de razonamiento humano y de sentimiento almático y carnal que se levanta

contra su voluntad, para que podamos alcanzar dimensiones superiores de vida.

El Señor jamás procuraría un mandamiento para castrar la felicidad o el deseo de las personas, Él lo procura para el bienestar de la humanidad. El hombre malinterpreta esto, como un niño al que su padre le prohíbe algo malo y este reacciona pensando que su padre no lo quiere, pero en realidad, es por amor que se lo prohíbe, no porque desea verlo infeliz.

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán

palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída”. (Isaías 55:6 al 13)

Tratemos de extraer la riqueza de este pasaje de Isaías y veremos claramente el corazón de Dios.

En primer lugar, vemos que hay un tiempo para llamar y encontrar a Dios, es un tiempo de gracia.

En segundo lugar, Dios nos llama a dejar nuestros pensamientos equivocados y subir a los suyos que son verdad, pero no acepta bajar a los nuestros para complacernos.

En tercer lugar, deja en claro que sus pensamientos no son los nuestros, que son superiores y que no son negociables.

En cuarto lugar, Dios envía su verdad con un propósito y no debemos dudar de que eso es bueno y nos conviene que así sea.

En quinto lugar, Él promete que los arbustos y los cardos serán reemplazados por hermosos árboles, porque sus planes para la humanidad no son de mal, sino de bien, para darnos un fin glorioso.

Es decir, las ideas de Dios expresadas en su verdad son radicales y despiadadas contra todo lo que nos causa daño, porque nos ama eternamente, entonces desea con todo furor arrancar, derribar, destruir todo argumento que se levante contra su voluntad, porque esos son los agentes más dañinos contra la humanidad.

Nadab y Abiú eran los dos hijos mayores de Aarón, el hermano mayor de Moisés y el primer sumo sacerdote de Israel. Ya que el sacerdocio en Israel era hereditario, tanto Nadab como Abiú fueron consagrados como sacerdotes al lado de su padre cuando llegaron a la edad estipulada por la ley. Y Nadab, por ser el hijo primogénito de Aarón, pudo haber sido el segundo sumo sacerdote de Israel.

Sin embargo, como enseña la Palabra, tan pronto como los sacerdotes iniciaron el ministerio **(Levítico 9)**, Nadab y Abiú tomaron sus respectivos incensarios, y después de poner fuego en ellos y echar incienso sobre él, ofrecieron delante del Señor fuego extraño, que Él no les había ordenado. Y de la presencia del Señor salió fuego que los consumió, y murieron delante del Señor **(Levítico 10:1 y 2)**.

Aunque nos resulte chocante este relato, como otros pasajes de la Biblia que también describen a personas murieron de manera fulminante por voluntad del Señor, no hace falta ir muy lejos para encontrar la explicación de las muertes de Nadab y Abiú, ellos ofrecieron ***"fuego extraño"*** delante del

Señor y la forma en que murieron, con fuego del cielo, reflejó la naturaleza del pecado de ellos, al haber ofrecido "fuego extraño" delante del Señor.

No se nos dan más detalles sobre el "fuego extraño" que ofrecieron Nadab y Abiú, pero lo único que necesitamos saber es que, en vez de ofrecer el tipo de fuego que el Señor había estipulado en su ley, Nadab y Abiú ofrecieron otro tipo de fuego, el que ellos mismos quisieron presentar **(Levítico 10:1)**.

No podemos encontrar excusa o atenuante en la ignorancia de Nadab y Abiú, ellos fueron consagrados al sacerdocio el mismo día que su padre, ellos conocían perfectamente la ley del Señor, y sabían en qué consistían sus deberes como sacerdotes del pueblo del Señor. Realmente vemos que no tuvieron temor a la pura verdad. Eso es pecado y el pecado es muerte.

Los hijos de Israel, por su parte, habían vivido en el desierto durante casi cuarenta años, después de la muerte de María, la hermana de Moisés, ahora se prepararon para entrar en Canaán. En este momento, hubo escasez de agua y una vez más la congregación murmuró contra Moisés y Aarón.

Todo esto motivó a que Moisés y Aarón buscaran el consejo Divino. **"Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y**

se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos" (Números 20:6).

Ellos fueron instruidos para tomar la vara de Aarón, luego reunir a la asamblea del pueblo y hablar a la roca, porque esta traería agua para la congregación y los animales **(Números 20:8)**.

Alrededor de treinta y ocho años antes, cerca del Monte Sinaí, los israelitas se había quejado de manera similar a Moisés por la falta de agua para ellos y su ganado. En ese momento, Dios instruyó a Moisés que golpeara la roca y el agua brotó para remediar la situación **(Éxodo 17:1 al 6)**.

En este último caso, sin embargo, Moisés fue instruido para **"hablar"** a la roca en lugar de golpearla, pero la ira de Moisés lo hizo pecar, él levantó las manos y con la vara hirió la roca dos veces y el agua brotó. **(Éxodo 20:11)**. Sin dudas desagradó a Dios la desobediencia de Moisés al golpear la roca, por lo cual declaró que ni él ni su hermano Aarón entrarían en Canaán.

Moisés, como el hombre más manso sobre la faz de la tierra **(Números 12:3)**, desobedeció las instrucciones de Dios y se dejó llevar por la autoexaltación de su corazón al reprender a los hijos de Israel cuando no tenían agua y tomando el crédito como si fuera su propio milagro, lo hizo sin tener en cuenta la pura verdad expresada por el Señor.

Hoy sabemos que la roca herida fue algo simbólico, ya que representaba a Cristo. **"Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo"** (1 Corintios 10:4). Cristo es la Roca y la verdad eterna, debemos tener cuidado con eso. También debemos tener en cuenta que hoy vivimos en la gracia, sin embargo no ha cambiado el temor a la pura verdad.

"Por tanto os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará".
Mateo 21:43 y 44

La obediencia siempre ha sido y será la clave para conseguir la aprobación de Dios. Cuando leemos la Palabra, encontramos continuos ejemplos en los cuales, los siervos del Señor cumplían sus mandamientos y Él los bendecía, pero cuando no lo hacían, el resultado era muy distinto.

Veamos otro ejemplo en la historia del rey Saúl. Su acción militar llevó a que los filisteos respondieran lanzando un ataque con un ejército comparable a los granos de arena que están a la orilla del mar, por tanto los hombres de Israel vieron que estaban en grave aprieto, pues el pueblo se hallaba en severa estrechez; y la gente fue escondiéndose

en las cuevas y en los huecos y en los peñascos y en las bóvedas y en las cisternas **(1 Sam. 13:5, 6)**.

Samuel le había dicho a Saúl que lo esperara en Guilgal, donde ofrecería sacrificios a su favor. El rey así lo hizo, pero el profeta no llegaba y el ejército se estaba dispersando. De modo que se puso a hacer las ofrendas por su cuenta. Acto seguido llegó Samuel, y al enterarse de lo que había hecho, le dijo: **"Has obrado tontamente. No has guardado el mandamiento de Jehová, tu Dios, que Él te mandó, porque, si lo hubieras guardado, Jehová hubiera hecho firme tu reino sobre Israel hasta tiempo indefinido. Y ahora tu reino no durará. Jehová ciertamente se hallará un hombre agradable a su corazón; y Jehová lo comisionará como caudillo sobre su pueblo, porque tú no guardaste lo que Jehová te mandó"** (1 Samuel 10:8; 13:8, 13, 14).

El temor llevó a Saúl a cometer la insolencia de violar la ley de Dios en vez de esperar a que Samuel llegara para ofrecer el sacrificio. Qué diferente habría sido el futuro de Saúl y su descendencia si este hubiese tenido más temor a la pura verdad que a los enemigos.

Cuando se nos revela que la verdad de Dios es pura, que no tiene mezclas que nos permitan evaluarla como se nos dé las ganas, le tendremos temor, porque la pura verdad produce justicia. Si la justicia en la Argentina fuera implacable, como fuego, martillo o espada, seguramente le

tendríamos temor como en otras naciones, sin embargo, al ser relativa y muchas veces operar bajo un sistema corrupto, muchos no dudan en quebrantarla sin temor.

Si fuera imposible transgredir una ley de nuestra sociedad y recibiéramos consecuencias por ello, tendríamos mucho temor y cuidado, lo cual también haría una sociedad más justa y eficiente. No estoy sugiriendo leyes más estrictas o letales, solo estoy expresando que si se cumplieran de manera radical las que ya tenemos, sería suficiente para una sociedad mejor.

Cuando la ley es interpretada relativamente en lo natural, también se hará así en lo espiritual, por eso es entendible que muchos prefieran ignorar la pura verdad, o torcerla para que sea una verdad a medias, que vivir por ella.

El que busca la verdad halla la vida y la libertad, pero sin lugar a duda crea una conciencia de compromiso y responsabilidad que no puede ser eludida y eso a muchos les genera temor y prefieren hacerse los distraídos o enfundarse en un engaño disfrazando la Palabra implacable en un libro llamado Biblia o en una predicación humana. Quitándole así el verdadero peso que tiene la pura verdad.

“Aunque muchos le tengan temor
y prefieran ignorarla como a la muerte,
la Palabra de Dios nos alcanzará,
porque Su justicia es eterna”.

Capítulo cuatro

El temor y la sabiduría

"El principio de la sabiduría
es el temor de Jehová...".
Proverbios 1:7

El principio significa el comienzo, lo primero, el fundamento de algo. La palabra hebrea "principio", ***reshit***, que significa el comienzo de algo y la parte medular, fundamental y principal, de modo que el temor de Dios es la fuente principal y de máxima sabiduría a que puede aspirar el hombre.

A esta conclusión llegó Salomón, el rey de la antigua Israel, bajo inspiración divina. En primer lugar, entiendo que la palabra "temor" en el contexto que nos provee Salomón no quiere decir miedo como el que uno siente al entrar en un lugar oscuro y desconocido. Temor en esta instancia quiere decir, más bien, respeto, reverencia, admiración, sumisión y obediencia. Temor como el que uno siente al saber lo que desconoce; al entender la

insignificancia de lo que somos en relación con la infinita grandeza del que nos creó.

Durante la mayor parte de su reinado, Salomón temió y obedeció al Señor, lo que contribuyó a que su gobierno tuviera buenos resultados. ¿Cómo se sabe si un rey es buen gobernante o no? Proverbios 14:28 responde:

"En la multitud de pueblo está el adorno del rey, pero en la falta de población está la ruina del alto funcionario".

La aptitud de un rey se mide por el bienestar de sus súbditos. Si muchos desean permanecer bajo su dominación, será porque es un buen dirigente. Salomón tenía súbditos del mar Rojo al mar Mediterráneo y desde el río Éufrates hasta los cabos de la tierra" **(Salmo 72:6 al 8)**. Su gobernación se caracterizó por paz y prosperidad sin precedentes **(1 Reyes 4:24, 25)**. El reinado de Salomón fue todo un éxito. Por otro lado, el dirigente que no cuenta con el favor popular acaba sufriendo deshonra.

Tener temor de Dios es, en cierto grado, precisamente eso, entender que somos polvo y al polvo retornaremos. Comprender la finitud de nuestro entendimiento y buscar entender lo que trasciende nuestra capacidad a través de una comunión profunda con el Padre celestial.

Salomón comprendió esto con humildad, solo hasta que su corazón se envaneció y se apartó del temor, lo cual produjo un bloqueo a la sabiduría. Él no pretendió apartarse del Señor, pero cuando actuó sin temor, dejó de obedecer sus mandamientos y eso generó un quiebre en su gobierno.

"Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón" (1 Reyes 11:1-3).

Aquí hay dos problemas obvios. Primero, que él amó a mujeres extranjeras, quienes adoraban a otros dioses, y trajeron influencias paganas a Israel. Segundo, que él amó a muchas mujeres, rechazando el plan de Dios desde el principio, que un hombre y una mujer se convirtieran una sola carne en el matrimonio **(Génesis 2:23 y 24)**.

Mientras él añadía mujeres, él quebrantó el mandamiento específico que Dios les dio a los futuros reyes de Israel en Deuteronomio 17:17: **"Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe…".**

Salomón multiplicó mujeres para sí mismo llegando a tener unas mil, entre esposas y concubinas.

Sus esposas eran consideradas reinas, pero sus concubinas eran compañeras legales con la misma posición que las mujeres. En este sentido, una concubina era una amante legal. Podemos decir por esa causa que Salomón tenía muchas compañeras de matrimonio debido a su lujuria sexual y por alcanzar mayor poder y prestigio.

En aquellos días, un gran harén era un símbolo de estatus. El deseo de Salomón por el prestigio mundano le condujo a estos matrimonios impíos que terminaron dinamitando el bienestar de su descendencia.

Es curioso hablar de Salomón como el hombre más sabio de la tierra y luego leer el relato en el cual abrió la puerta a un pecado tan obvio como destructivo. Resulta un error absurdo para un hombre sabio, sin embargo, no fue la falta de sabiduría lo que causó su pecado, sino la falta de temor.

También el patriarca Job reconoció el valor de temer a Dios, pues dijo:

“¡Mira! El temor de Jehová, eso es sabiduría,
y apartarse del mal es entendimiento”.
Job 28:28

Todos sabemos la escalofriante experiencia que tuvo que pasar el patriarca Job. La pérdida de sus hijos, sus bienes, su salud y todo lo que debió afrontar, generaron en su corazón una lógica serie de interrogantes. Sus amigos lo visitaron para consolarlo, pero terminaron opinando y disertando sin verdadera sabiduría.

La gente que simplemente opina sin saber nunca falta cuando hay una desgracia que afrontar. Pero Job anhelaba verdadera sabiduría y no rápidas opiniones. En otras palabras, la sabiduría que Job esperaba que sus amigos le trajeran era una sabiduría que en realidad estaba más allá del entendimiento del hombre y él concluyó en que no se puede acceder a dicha sabiduría sin temor a Dios.

Hoy todo el mundo opina livianamente sobre todo tema y cuestión. Incluso es una tendencia exitosa, los programas televisivos con paneles de personajes muy diversos que solo tienen la función de opinar sobre todo tema, aun careciendo de legítima autoridad o verdadero conocimiento. Sin embargo, opinan y opinan sin sabiduría alguna. De todas maneras, sus opiniones no tienen valor alguno, aunque puedan causar algunos daños.

El problema es mucho peor cuando se actúa de la misma manera con las cosas espirituales. Hay hermanos que opinan y opinan sin legítima autoridad o conocimiento y esos sí que suelen producir verdaderos daños.

Es muy común y lamentable encontrar opiniones de hermanos en las redes sociales, criticando a pastores, líderes o ministerios. Esas opiniones dejan al descubierto una clara falta de temor a Dios. Ellos creen que hacen justicia, sin embargo, actúan como Saulo de Tarso, ejercen violencia contra la Iglesia, pensando que le hacen un servicio a Dios.

Es verdad que algunas cosas puedan estar mal o que falsos ministros o ministerios desarrollen sus actividades hoy, pero no es una red social el lugar correcto para tratar estas cosas. El temor de Dios nos hace prudentes y sabios para no opinar livianamente.

Hasta que comprendamos quién es Dios, y desarrollemos un temor reverencial hacia Él, no podremos adquirir la verdadera sabiduría. Sin embargo, la persona que teme a Dios confía de lleno en el poder y dominio que tiene sobre todas las cosas.

“El principio de la sabiduría es el temor a Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre”.
Salmos 111:10

El Señor nos mantenga en temor reverente ante Su presencia, porque eso nos dará sabiduría verdadera para actuar en obediencia.

Como verán, este libro se llama *Venciendo el temor*, sin embargo he desarrollado en los primeros capítulos la necesidad de conservar el temor correcto. El motivo es que pretendo dejar bien en claro que el temor a Dios no es el temor que debemos vencer, por el contrario, es el que debemos conservar si queremos tener una vida efectiva.

“No seas sabio en tu propia opinión;
más bien, teme al Señor y huye del mal.
Esto infundirá salud a tu cuerpo
y fortalecerá tu ser”.
Proverbios 3:7 y 8 NVI

Capítulo cinco

El temor al cambio

"Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu".
2 Corintios 3:18 NVI

Hay una pequeña frase muy popular que dice: "Jesús cambia". Podemos ver esta frase en muchos carteles, en calcomanías o en diversos artículos cristianos. Sin dudas es una expresión cargada de buenos deseos, pero puede ser peligrosa para la revelación, si no consideramos cómo es que se manifiestan los verdaderos cambios.

En realidad el Evangelio del Reino no es un cambio de vida, es un intercambio de vida. Es decir, el Señor no procura cambiar nuestra vieja naturaleza para que podamos ser mejores personas, sino que nos da una nueva naturaleza para que la desarrollemos y podamos vivir en la plenitud de Cristo.

La vieja naturaleza de pecado es Adán y el nuevo hombre es Cristo. El Evangelio del Reino es creer que, en el momento en que Cristo murió, llevó a la cruz a Adán, es decir, nuestra vieja naturaleza de pecado, y al resucitar, nos otorga una vida nueva. Eso implica que Dios no nos propone cambiar al viejo Adán, sino madurar la nueva naturaleza espiritual.

Todo lo que se puede percibir como cambios en nuestra vida, en realidad, son la manifestación cada vez más evidente de la persona de Cristo que hoy habita en nosotros por su Espíritu. La madurez del nuevo hombre produce frutos que otros pueden ver. Lo que ellos interpretan como cambios en nosotros solo son la expresión de la nueva vida.

Con este concepto aclarado, deseo introducirme en analizar los cambios que Dios sí propone para nosotros. Nuestra nueva vida espiritual pretende llevarnos a gobierno Divino. Ese gobierno seguramente nos conducirá a nuevos desafíos que debemos afrontar.

“El camino de los justos es como la luz de un nuevo día: va en aumento hasta brillar en todo su esplendor”.
Proverbios 4:18 DHH

En ese avance de luz llamado “madurez espiritual”, el Señor nos va guiando a tomar decisiones, a gestionar la

fe y a caminar en lo sobrenatural. No todos aceptan este hermoso desafío y se quedan en un cristianismo apagado, pasivo, mediocre, en donde congregarse o tener actividades eclesiásticas es todo a lo que se aspira.

Sin embargo, creo que el Evangelio del Reino nos propone una vida de desafíos maravillosos. Creo que es una verdadera aventura caminar con el Señor y eso podemos verlo claramente en los personajes bíblicos y sus historias.

Un Noé edificando un barco para salvar a su familia. Un Abraham viajando con su familia a un mundo desconocido. Un José gobernando la nación más poderosa de la tierra. Un Moisés que de cuidar ovejas se convirtió en el libertador más extraordinario de la historia hebrea. Un David que de pastor fue llamado para ser rey de la nación o un Nehemías, quien de copero del rey pasó a ser el restaurador de Jerusalén. Sin dudas hay muchos más ejemplos en los cuales vemos desafíos de Dios para llevar a gente común a ser gente extraordinaria.

Por supuesto, no cualquiera acepta los desafíos que propone una visión. Cuando Dios nos lleva a nuevas dimensiones seguramente sufriremos ataques y deberemos afrontar adversidades. No cualquiera está dispuesto a los riesgos y las acciones de fe. Muchos se paralizan por temor.

“Así que no temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.

Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con mi diestra victoriosa".
Isaías 41:10 NVI

Los mandamientos de Dios no siempre nos parecen razonables. Como seres humanos somos cortos de vista y débiles. Caemos una y otra vez cuando confiamos en nuestra propia fuerza en lugar de esforzarnos para encontrar y hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas. Gedeón llegaría a experimentarlo él mismo en su vida.

Debido a que el pueblo de Israel se había apartado de Dios, Él permitió a los madianitas aterrorizar a Israel por siete años, y destruir los frutos de su tierra y ganado. En **Jueces 7:12** está escrito que los madianitas estaban **"tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud".**

Israel clamó a Dios en su necesidad. Dios intervino por su gracia y decidió que Gedeón llevaría a los pobres, oprimidos y temerosos israelitas a la victoria.

Cuando escuchó esto, Gedeón tuvo que haber pensado: ¿No sabes lo débil y temeroso que soy? Por supuesto que Dios lo sabía, pero de todos modos escogió a Gedeón. Dios conoce nuestra personalidad y nuestras debilidades, nuestra tendencia al pecado. Pero no nos ha elegido por error. Los que se ven a sí mismos como el más

grande, el más fuerte, el más sabio, difícilmente escucharán la voz de Dios por encima de sus pensamientos altos y opiniones propias. Los que son humildes, con un corazón abierto y receptivo, por el contrario, tendrán la capacidad para convertirse en hombres de Dios, listos para hacer su voluntad.

"Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: 'Jehová está contigo, varón esforzado y valiente'".
Jueces 6:12

Gedeón tomó el rol contra su voluntad. Le pidió repetidas señales a Dios. Primero, el ángel consumió en fuego la comida que Gedeón había traído de ofrenda. Después, Gedeón dejó un vellón de lana en la era dos noches seguidas. Primero pidió que la lana estuviera húmeda quedando toda la tierra seca, y luego que el vellón quedara seco y él roció sobre la tierra.

¿Dios se desanimó con todas estas peticiones constantes? ¿Comenzó a reconsiderar su elección? ¡No! Todas estas señales y milagros sucedieron, y le dieron a Gedeón la fuerza y fe que necesitaba. Dios se negó a dejar de creer en Gedeón, incluso cuando el mismo Gedeón había dejado de creer en sí mismo.

Gedeón, equipado con el Espíritu del Señor, se puso a la cabeza de un ejército israelita de 32.000 guerreros. Eso era realmente impactante y poderoso. Entonces vino un

nuevo mandamiento de Dios, que todos los que tuvieran temor se volvieran a su casa. Dios sabía que Israel se atribuiría el mérito de la victoria, y celebraría su propia fuerza en lugar de darle la gloria que le corresponde a Dios como jefe del ejército, por tanto el mismo Señor debilitó al poderoso ejército.

¿Se imagina cómo Gedeón debió haber sentido, cuando transmitió este nuevo mandamiento a sus 32.000 soldados? ¿Qué tipo de líder es este, que voluntariamente les dice a sus soldados que escapen justo antes de la batalla? Esa noche se fueron 22.000 soldados de Gedeón. Debió haber sido un golpe duro para Gedeón.

Entonces Dios habló nuevamente: ¡Aún es mucho el pueblo! En obediencia a la guía de Dios, Gedeón llevó el ejército al río a beber. Solo a los que lamieron el agua con sus lenguas, como lame el perro, se les permitió quedarse, mientras los demás fueron enviados a su lugar. Cuando este desafío terminó, Gedeón se había quedado con solo 300 hombres.

La fe de Gedeón se vio desafiada. Con sus 300 hombres, armados nada más que con trompetas y antorchas ardiendo dentro de cántaros, los israelitas se arrastraron hasta el extremo del campamento madianita. Cuando se dio la señal, los israelitas rompieron los cántaros, revelando las antorchas, y soplando sus trompetas, gritando: ***¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!***

Los madianitas fueron sorprendidos, y pensaron que habían sido emboscados por un gran ejército. Entraron en pánico, poniendo la espada de cada uno contra su compañero hasta finalmente huir en la noche. Su gran poder había sido vencido por solo 300 hombres, liderados por Gedeón, un hombre de Dios que se atrevió al cambio. Un hombre que estaba escondiendo trigo en un lagar y que terminó siendo lo que Dios dijo: **"Un varón esforzado y valiente…".**

Escuchar la voz de Dios para ser guiados en la vida es todo un desafío y no cualquiera acepta sus retos. Cuando caminamos en la fe, podemos sentir que enfrentamos paredes y obstáculos insuperables; momentos en que vemos a nuestro enemigo y somos tentados a sentir miedo, a pensar que no tenemos ninguna oportunidad de ganar esta batalla. Pero Él sabe quiénes somos, y nos ha escogido antes del principio de los tiempos, para surgir como vencedores sobre nuestro pecado que mora en nosotros. Cuando dejamos que Dios tome la responsabilidad de dirigir nuestras decisiones, entonces entenderemos lo que significa ser más que vencedores.

"Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono".
Apocalipsis 3:21

Podría citar muchos otros ejemplos bíblicos para hablar de los desafíos y el temor a enfrentarlos, pero quisiera exponer a nuestro máximo referente Jesucristo, quien aceptó el desafío al máximo cambio que alguien puede ser expuesto. De ser Dios a convertirse en hombre, con todas las debilidades que eso implica.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".
Filipenses 2:5 al 8

No hay duda de que el Nuevo Testamento enseña que Jesús era completamente Dios **(Tito 2:13)**. Aun así, nos dice que Jesús era completamente humano; Jesús se vistió en ropa ordinaria para niños **(Lucas 2:7)**, creció en sabiduría como un niño **(Lucas 2:40, 52)**, se cansaba **(Juan 4:6)**, tenía hambre **(Mateo 4:4)**, tenía sed **(Juan 19:28)**, fue tentado por el diablo **(Mateo 4:1–11)**, se lamentaba **(Mateo 26:38)** y después de Su resurrección, todavía tenía un cuerpo humano.

En su Evangelio, Lucas, un historiador confiable **(Lucas 1:1 al 4)**, sigue la genealogía de Jesús hasta el

primer hombre y el padre de toda la humanidad, Adán **(Lucas 3:38)**. Después Lucas se enfoca en la tentación de Satanás a Jesús **(Lucas 4:1 al 13)**. Esto es interesante porque a diferencia de Adán, que pecó, Jesús superó las pruebas.

Debemos recordar que, cuando Jesús fue humano, no era Superman; era un hombre real. La humanidad de Jesús y Su deidad no encajan directamente la una con la otra. Si fuera así, eso significaría que la humanidad de Jesús sería de hecho superhumanidad; y si es superhumanidad, no es nuestra humanidad; y si no es nuestra humanidad, Él no puede ser nuestro sustituto, ya que debe ser como nosotros **(Hebreos 2:14 al 17)**.

La manera en que ganaremos esta batalla en contra del mundo es mirando hacia Aquel que ya ha vencido al mundo. La vida de obediencia y la fe de Jesús son un ejemplo para nosotros cuando enfrentemos la tentación, ya que nosotros contamos con los mismos recursos que respaldaban a Jesús para llevar a cabo Su ministerio: la Palabra de Dios, la oración y el Espíritu Santo.

Jesús tuvo que superar el desafío de hacerse hombre y vivir como un simple hombre, fue bebé, niño, adolescente, adulto, hijo, hermano, amigo, ciudadano, etc. ¡Qué cambio para un Dios Todopoderoso! ¿Verdad?

Aceptar el plan maestro del Padre, estar dispuesto a nacer en un débil bebé y saber que sería despreciado, torturado y crucificado, debió implicar la victoria sobre el temor. ¿No le parece?

"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen…".
Hebreos 5:7 al 9

Jesús era totalmente humano, al igual que nosotros. Tuvo que aprender la obediencia. Él oró a Dios con pasión y con gran reverencia, al igual que se supone que debemos hacer. Así recibió la fuerza para decir sí a los planes de Dios para su vida.

La obediencia era fundamental para la misión de Jesús en la Tierra. Como "el último Adán", Él vino a hacer lo que nuestros primeros padres no hicieron: obedecer a Dios aun bajo prueba **(1 Corintios 15:45)**. Su obediencia, sin embargo, no fue mecánica, pues observó los mandatos divinos con toda su mente, corazón y alma; y lo hizo con alegría. Para Él, hacer la voluntad de su Padre era más importante que el alimento mismo **(Juan 4:34)**.

Ahora bien, ¿cuál es la máxima lección que nos deja al vencer todo temor? Su confianza en la soberanía y poder del Padre. Jesús se metió en zonas desconocidas, de debilidad, hostilidad y dolor, sin embargo, lo hizo en la confianza de que el Padre lo conduciría a la victoria.

La angustia del Getsemaní lo atormentó hasta el límite, llegando a pedir que el Padre lo librara de la cruz, sin embargo, venció el temor en el amparo de saber que la voluntad del Padre siempre será lo mejor.

Así también nosotros, cuando enfrentamos los sinsabores de la vida, debemos avanzar venciendo los temores que produce lo desconocido y confiar que su vara y su cayado nos guiarán, hasta encontrar la mesa del banquete triunfal.

“Puedo cruzar lugares peligrosos
y no tener miedo de nada, porque tú
eres mi pastor y siempre estás a mi lado;
me guías por el buen camino
y me llenas de confianza.
Aunque se enojen mis enemigos,
tú me ofreces un banquete
y me llenas de felicidad.
¡Me das un trato especial!
Estoy completamente seguro
de que tu bondad y tu amor
me acompañarán mientras yo viva,

y que para siempre viviré donde tú vives".
Salmo 23:4 al 6 VLS.

Capítulo seis

El temor al fracaso

“Busqué al Señor, y él me respondió;
me libró de todos mis temores”.
Salmos 34:4 NVI

Recordemos que el temor es la pasión del ánimo, que hace huir o rehusar aquello que se considera dañoso, arriesgado o peligroso.

Las estadísticas de hoy dicen que el miedo al fracaso se manifiesta en 1 de cada 12 alumnos que cursan la escuela primaria. Estas cifras aumentan en los estudiantes de la escuela secundaria, donde podemos observar que del 10 al 20 % de los alumnos tienen que enfrentar el miedo o el fracaso. Por supuesto, considerando esta tendencia, en la universidad el temor se multiplica de manera considerable, llegando a un alarmante 70 % de alumnos que ha manifestado pelear contra el temor a fracasar.

Sin dudas, a mayor responsabilidad, mayor temor, de hecho ocurre lo mismo con los trabajos, los

emprendimientos comerciales y la formación familiar. Todo proyecto o desafío puede generar temor al fracaso, pero debemos aprender que con Dios esto no debe ser así.

“Depositen en él toda ansiedad,
porque él cuida de ustedes”.
1 Pedro 5:7 NVI

El miedo al fracaso está en gran parte condicionado por tres factores: la interpretación que realizamos de la situación, la anticipación que hacemos de las posibles consecuencias y la valoración que hacemos de nosotros mismos a partir del resultado que obtengamos.

Según los psicólogos hay al menos siete factores que alimentan el miedo al fracaso y me gustaría mencionarlos. Esto no lo expongo suponiendo una autoridad que no poseo para un análisis psicológico, sin embargo, también comprendo la importancia de entender el alma y las emociones que producen el temor en nuestra humanidad.

1) *Una búsqueda constante de reconocimiento de los demás*. Darle una excesiva importancia a la opinión de los demás puede llevar a no exponerse a situaciones que impliquen la posibilidad de recibir críticas o valoraciones negativas.

2) *No ajustar expectativas*. Colocarnos el listón demasiado alto, imponiéndonos la obligación de conseguir grandes

éxitos, puede generar una presión excesiva y hacer que olvidemos la importancia de los pequeños logros y avances.

3) *La excesiva autocrítica y sentimientos de culpa.* Centrarse de manera reiterada en los errores, la tendencia a culpabilizarnos genera inseguridad con respecto a nuestra capacidad. Focalizarse en lo negativo nos agota, dificulta nuestro desempeño y condiciona la forma en la que afrontamos futuros proyectos.

4) *El perfeccionismo*. Tener estándares demasiado elevados, con criterios inflexibles, puede generar angustia y estrés. Si nos imponemos resultados perfectos, sentiremos un sensación de fracaso crónico al no estar nunca satisfechos con lo realizado.

5) *Falta de autoconfianza.* Una baja autoestima predispone a un pensamiento negativo. No creer en nuestras capacidades genera estrategia evitativas, en vez de estrategias de afrontamiento y resolución de problemas.

6) *La exclusiva focalización en los resultados.* Hay un gran riesgo en medir los proyectos en función de criterios inadecuados. El verdadero valor de un proyecto a veces no es fácil de identificar, depende en ocasiones de factores coyunturales, temporales u otros. Lo importante es haber orientado el esfuerzo por nuestros objetivos y aspiraciones, y haber aprendido de la experiencia y el proceso.

7) *La baja tolerancia a la frustración.* Una adecuada gestión emocional es importante, también en el avance hacia nuestras metas. La regulación emocional cuando las cosas no salen como se espera, aceptando las emociones menos agradables, es fundamental para mantenernos en el proyecto y no renunciar ante las primeras dificultades.

"El mayor error que puedes cometer en la vida es tener continuamente miedo de que cometerás uno".
Elbert Hubbard (escritor)

Mencionado esto, dando todo crédito a los que saben de reacciones psicológicas, quiero introducirme en las dimensiones del espíritu, donde se produce el coraje de la fe y la manifestación del Reino.

Para comenzar, la Biblia nos dice con absoluta claridad que **"no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, amor y dominio propio"** (2 Timoteo 1:7). O sea, si somos controlados por el temor, no lo está produciendo Dios, sino nuestra vieja naturaleza y no es con la fuerza de nuestra alma, sino con la revelación espiritual, que llevaremos adelante las conquistas del Reino.

Lo invito a leer atentamente este pasaje del libro de Deuteronomio 31:1 al 8, porque vamos a extraer de él una valiosa lección sobre el temor al fracaso:

“Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán. Jehová, tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho. Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó. Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado. Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová, tu Dios, es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará. Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar. Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides”.

En este pasaje vemos a Moisés a punto de retirarse, hablando y exhortando a su pueblo y a Josué, para que posean la tierra que era explotada por otros, una tierra buena que Dios les había prometido a ellos, una tierra de la cual debían tomar posesión.

Veamos entonces que Moisés consideró claramente la situación. Alguien puede ser sacado de la esclavitud, con

señales y maravillas, pero aun así, puede sufrir el temor de alcanzar un nuevo nivel de vida.

En nuestro caso, podríamos decir que hemos sido librados del pecado y hemos sido rescatados del mismo infierno, sin embargo puede que tengamos temor de conquistar aquello que Dios tiene para nuestro futuro.

En ambos casos, diríamos que es el mismo Dios, el mismo poder, las mismas obras de un Dios maravilloso, que promete acompañar y producir la victoria total, pero aun así, podemos ser, como lo fueron los hebreos, unos temerosos a la hora de avanzar por más.

El temor es nuestro gran enemigo, no es el diablo, sabemos que en todo el Éxodo del pueblo hebreo no se menciona al diablo como un enemigo potencial y sabemos que, en nuestro caso, el diablo fue vencido por Jesucristo, sin embargo el temor es un enemigo al que debemos enfrentar de continuo.

Por lo tanto nuestro mayor enemigo no está fuera, sino dentro de nosotros, porque el temor es primeramente una debilidad del alma, luego se convierte en una puerta abierta para un espíritu llamado "temor" que viene a tratar de paralizarnos y robarnos lo que Dios nos ha otorgado. Por eso, más allá de toda razón para el alma, necesitamos de la locura de la fe para avanzar hacia lo que Dios tiene.

“… Todo lo que no proviene de fe es pecado”.
Romanos 14:23

Los hebreos nos sirven como un claro ejemplo, porque ellos padecieron el temor, pero llegó el tiempo de una nueva generación que determinó dejar de dar vueltas en el desierto y tomar las armas para entrar a poseer la tierra; ellos tuvieron que determinarse al cambio enfrentando el temor que sus padres no pudieron vencer.

1) *Para lograr cosas con Dios es necesario producir cambios.*

Muchos les tienen miedo al cambio y esperan recibir todas las cosas por milagro Divino, pero ese no es el plan de Dios, porque en la Biblia vemos claramente que, cada vez que Dios quiso darle algo a su pueblo, lo desafió para la conquista de ello.

2) *La mano de Dios no se mueve si no ve un ánimo voluntario.*

Veamos que hasta para darnos salvación es necesario que creamos y confesemos, de lo contrario Dios no invadirá nuestra voluntad. Él sin dudas trae la convicción, pero espera que reaccionemos ante ella.

3) *Para tener éxito es necesario salir de tu zona de seguridad.*

El pueblo de Israel se sentía seguro en el desierto, porque el desierto podía ser incómodo y no tan bueno como Egipto en primera instancia, pero después de cuarenta años se acostumbró a su arena y, aunque el desierto no era lo mejor, sin dudas se sintieron protegidos bajo la nube.

El manto del liderazgo pasó de Moisés a Josué, hijo de Nun, líder de las fuerzas militares de Israel **(Éxodo 17:8)**. Pasó el dolor y comenzó a crecer la emoción: el Señor está a punto de dar cumplimiento de su promesa centenaria a Abraham, Isaac, y Jacob, una tierra en la que servirán a Dios sin temor, en santidad y justicia durante todos sus días.

Del mismo modo en que Dios había sacado al pueblo de la tierra de esclavitud mediante la división del mar Rojo, así les trae a la tierra de la promesa dividiendo el río Jordán. No había ejércitos persiguiendo a Israel en esta ocasión, como en Egipto. Podrían haber construido balsas o botes y tomarse su tiempo, pero Dios tenía tres propósitos que cumplir al dividir el río Jordán.

Primero, confirmar a Josué como sucesor autorizado de Moisés. Dice, en Josué 3:7: **"Hoy comenzaré a exaltarte a los ojos de todo Israel, para que sepan que, tal como estuve con Moisés, estaré contigo"**.

Segundo, Dios quería fortalecer la fe del pueblo, de que estaría con ellos y les daría victoria en las batallas venideras. Josué 3:10: **"En esto conoceréis que el Dios vivo está entre vosotros, y que ciertamente expulsará de delante de vosotros a los cananeos, a los heteos, a los heveos, a los ferezeos, a los gergeseos, a los amorreos y a los jebuseos"**.

Tercero, acobardar los corazones de los enemigos. Josué 5:1 dice: **"Y aconteció que cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán hacia el occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, oyeron cómo el Señor había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que ellos habían pasado, sus corazones se acobardaron, y ya no había aliento en ellos".**

Para asegurarse de que el pueblo viera este milagro como un acto de Dios, los sacerdotes iniciaron el paso del río, llevando el Arca del Pacto, y se pararon en medio del lecho del río con el Arca del Pacto hasta que todo Israel cruzó. ¿Podríamos imaginar el temor de estar parados en medio del río con su corriente detenida y un pueblo cruzando lentamente?

El Arca del Pacto era la pieza más santa de entre los muebles del tabernáculo. Contenía las dos tablas del pacto de Sinaí, y era la caja sobre la cual Dios se reunía y hablaba con Moisés. Por tanto, mientras los israelitas caminaban los sacerdotes sostenían el Arca en medio del Jordán, con las

aguas apiladas detrás de ellos, tenían que pensar y combatir el temor en sus corazones diciendo: "Este es el Dios que nos dio la ley y podemos confiar en su gran poder. Él nos sostendrá en pacto y alcanzaremos la victoria… No debemos tener temor…".

Una vez del otro lado del Jordán, Israel acampó en Gilgal. Todos los varones que habían nacido después del éxodo fueron circuncidados en un acto de consagración nacional al Señor. Entonces el pueblo celebró la Pascua, y al día siguiente cesó el maná, y todo el pueblo comió del fruto de la tierra **(Josué 5:2 al 12)**.

Podemos imaginar que los tímidos del pueblo dirían aun en las llanuras de Moab: "Bueno, todavía podemos regresar a Egipto si las cosas no funcionan". Pero ya no más. El Jordán estaba cerrado detrás de ellos; el maná había cesado; y ante ellos estaba Jericó. La única opción ahora es conquistar según la palabra del Señor o ser aniquilados como un pueblo.

Supongo que ellos se debatían entre la ansiedad de lo que anhelaban, el gozo de haber cruzado el río sobrenaturalmente y el temor de los desafíos que tenían por delante. Ellos tuvieron que abandonar el desierto, cruzar el río sobrenaturalmente, sufrir el dolor de la circuncisión, aun cuando ya eran adultos. A todo esto, dejaron de recibir el maná que les caía del cielo. Pensemos que ese fue su alimento durante cuarenta años, es decir, había jóvenes que

solo se habían alimentado del maná y nunca falló que cayera gratuitamente del cielo. Imaginemos ahora, ¿qué sentirían cuando miraban el cielo y no había nube, ni fuego por las noches, ni maná, ni agua saliendo de una roca? ¿No les generaría eso un gran temor?

La historia de la conquista es narrada en el libro de Josué, ciertamente lo hicieron con algunos contratiempos, sin embargo avanzaron. Cuando los consumía el temor, en momentos como la batalla que perdieron en Hai, se quebraron, lloraron y clamaron, pero siguieron avanzando para que al final el Señor demostrara su grandeza.

“De esa manera el Señor dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y el Señor les dio reposo en derredor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente; el Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos. No faltó ni una palabra de las buenas promesas que el Señor había hecho a la casa de Israel; todas se cumplieron”.
Josué 21:43 al 45

Un pueblo temeroso no puede gobernar, no gobierna las situaciones y tampoco puede someter al enemigo, no puede manifestar la gloria del Señor, porque el Reino de los cielos es para valientes.

Sin dudas el temor hizo de las suyas en el pueblo hebreo, sin embargo, nosotros tenemos su ejemplo, para no claudicar. Ellos debieron enfundar espadas y luchar cuerpo a cuerpo, hoy nuestra lucha es espiritual y Cristo nos asegura la victoria.

No seamos como la generación de hebreos que salieron de Egipto, ellos se pasaron cuarenta años dando vueltas, murmurando y con toda clase de temores. Seamos como esa nueva generación que cruzó el Jordán, que se circuncidó y que enfrentó al enemigo para poseer la tierra, no demos lugar al temor. Con el Señor no se puede fracasar. Solo debemos asegurarnos que vamos en dirección correcta, que no estamos procurando conquistar lo que no nos ha prometido.

Pero si Él lo dijo, si vamos en la dirección correcta, en el tiempo correcto y a la manera de Dios, avancemos, porque la victoria ya es una realidad.

“Recompensa de la humildad y del temor del Señor son las riquezas, la honra y la vida”.
Proverbios 22:4 NVI
“Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová, tu Dios, está contigo, el cual te sacó de la tierra de Egipto. Y cuando os acerquéis para combatir,

se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque Jehová, vuestro Dios, va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros".

Deuteronomio 20:1 al 4

Capítulo siete

El temor a lo desconocido

Así dice el Señor: "No aprendan ustedes la conducta de las naciones, ni se aterroricen ante las señales del cielo, aunque las naciones les tengan miedo".
Jeremías 10:2 NVI

El cerebro humano recurre a experiencias pasadas al enfrentarse a algo nuevo y así saber cómo operar, cuando se trata de algo desconocido le es imposible encontrar pistas que le sirvan, por lo que se genera esa sensación de temor y ansiedad.

Por ejemplo, podemos entrar a un lugar totalmente desconocido para nosotros y es muy probable que el temor nos embargue, pero si debemos volver todos los días a ese mismo lugar, seguramente el temor se irá disipando. La familiaridad con el lugar y el conocimiento adquiridos nos quitarán todo temor. En otras palabras, el temor a lo desconocido es ignorar lo que hay por delante o lo que sucederá con el tiempo.

La mayor parte de los miedos que tenemos en nuestra sociedad son miedos neuróticos, es decir, miedos basados en construcciones mentales y no en amenazas reales. Miedos por lo que podría suceder, y no por lo que realmente está sucediendo. La mayor parte de las personas sufren un miedo injustificado a lo desconocido.

Generalmente adelantamos acontecimientos y evitamos situaciones nuevas que creemos que no vamos a poder gestionar o solventar, pero eso solo tiene parte de verdad, lo que puede convertir la situación en una total mentira.

“Pero Jehová había dicho a Abram:
Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa
de tu padre, a la tierra que te mostraré”.
Génesis 12:1

Abraham es un ejemplo de lo que implica moverse de la zona segura a una tierra desconocida. Veamos que Dios no le muestra la tierra, sino que le dice que se la mostrará. Sin embargo, lo invita a salir de su zona familiar.

Cuando leemos este pasaje rápidamente, puede resultarnos algo sencillo, pero, si tratamos de imaginar la situación y de ponernos en las sandalias de Abraham, encontraremos lo incómodo y desafiante de la situación.

Hay algunos casos en los cuales Dios le mostró a Abraham una visión de lo que vendría, como lo hizo en Génesis 15 al señalarle las estrellas del cielo, para que Abraham comprendiera lo que vendría sobre su vida. Pero en este caso, cuando le habla de la tierra, no le muestra nada, solo le dice que se la mostrará en alguna ocasión.

Procurar el hijo era tener relaciones con su esposa, pero ir a una tierra desconocida, era salir de su tierra y de la casa de su padre, con rumbo desconocido y para no volver nunca más.

Hoy, una persona puede irse de viaje a otro país y, aun así, puede volver cuando desee, porque los medios de transporte lo permiten, pero en esa época, una persona que salía rumbo a una tierra desconocida ya no podía volver jamás. Es decir, ese viaje implicaba despedir para siempre a su padre, a su parentela y a su tierra.

Hoy también se puede vivir a la distancia con una comunicación fluida y permanente, ya que los medios de comunicación lo permiten. Una persona puede estar en Europa hablando con otra en el sur de América y hacerlo en vivo, con imagen y sin límite de tiempo. Esto no era posible en la época de Abraham, cuando viajar a tierras desconocidas podía llevar años.

Aclaro esto, porque tal vez no nos impacte demasiado un viaje que Dios propone, pero si evaluamos todos los

inconvenientes de la época, la cosa cambia radicalmente. ¿Verdad?

Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto".
Génesis 17:1

El mandato de Dios de ser perfecto se encuentra también en el nuevo testamento: **"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"** (Mateo 5:48). Pedro escribió: **"Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca"** (1 Pedro 5:10).

¿Qué significa exactamente tener un corazón perfecto? Y ¿cómo puede alcanzarlo el pueblo de Dios? Bueno, en primer lugar, un corazón perfecto no significa un corazón libre de pecado y sin defecto.

El hombre juzga la perfección por el desempeño hacia el exterior, pero Dios juzga el corazón, los motivos invisibles **(1 Samuel 16:7)**. Se había dicho que David tuvo un corazón perfecto para con Dios todos los días de su vida, pero nosotros sabemos que David falló en su vida, en más de una ocasión, aun así, el corazón de David estaba inclinado en hacer su voluntad y eso es clave para el avance.

La definición de perfección según las escrituras es "íntegro", "maduro". En hebreo y griego, el término incluye "rectitud", "ser sin mancha ni arruga", "totalmente obediente". John Wesley pensó la perfección como "obediencia constante".

En otras palabras, un corazón perfecto es un corazón obediente. Reacciona rápida y totalmente a la guía, susurros y advertencias del Señor. Este corazón dice en todo momento: "Habla, Señor, que tu siervo escucha. Muéstrame el camino que debo andar, y yo caminaré por él."

"En ti esperaron nuestros padres;
esperaron, y tú los libraste.
Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron avergonzados".
Salmo 22:4 y 5

La raíz hebrea de la palabra **"confiar"** significa "arrojarse uno mismo al precipicio". Es como cuando un niño oye a su padre decirle: "¡Salta!", y él obedece con confianza, arrojándose desde la altura hacia los brazos de su padre que lo espera.

Debemos confiar en que el Señor siempre tiene el control y, cuando nos llama a caminar, rumbo a lo desconocido para nosotros, Él siempre pondrá su mano y

nosotros debemos eludir el temor para caminar en confianza.

Por su parte, Satanás nunca ha estado ni por un momento fuera del poder de la palabra y del dominio de la voluntad de Dios. Por lo tanto, el corazón confiado dice: "¡Todos mis pasos están ordenados por el Señor! No tendré temor, porque mi amoroso padre tiene un plan y hay propósito eterno detrás de todo lo que me tocará vivir".

Satanás no pudo tocar a Job sin el permiso de Dios. El Señor debió bajar el muro alrededor de Job para que el diablo tuviera acceso a él, y eso fue solo temporal para darnos una contundente enseñanza. Esto sucedió también en la vida de Pablo, quien sufrió los ataques de un mensajero de Satanás que lo abofeteaba, pero solo porque Dios lo permitía, evitando que Pablo se engrandeciera con orgullo por la gran revelación que había recibido.

La gran clave de todo lo que viene por delante en nuestras vidas es ver a Cristo. Porque si vemos a Cristo no tendremos temor de nada.

"Cristo es el todo, y en todos"
Colosenses 3:11

Cuando el pueblo hebreo estaba cautivo en Egipto, el Señor se mostró en la unción que había en la vara de Moisés, se mostró en el cordero que derramó su sangre en

la Pascua, se mostró en la nube y la columna de fuego, se mostró en el maná que caía del cielo, se mostró en la roca que les proveyó de agua, se mostró en el racimo de uvas sacado de la tierra; el gran problema de los hebreos es que, al ir a inspeccionar la tierra, no vieron que la tierra era el Señor, por lo tanto los embargó el temor y no pudieron entrar en ella.

Nosotros no vamos a poder entrar a todo lo que Dios tiene para nuestra vida, si no vemos a Cristo en cada desafío.

"Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron".
Hebreos 4:1 y 2

Cuando podamos ver a Cristo en todo lo que emprendamos, la visión de Él nos hará pedazos toda fortaleza, argumento o altives. A eso yo le llamo "el quebrantamiento de nuestras fuerzas", una condición necesaria para entrar en su poder.

El quebrantamiento significa la total destrucción de toda la fuerza y capacidad humanas. Sin embargo, también significa reconocer que sin Dios no podemos y que

confiamos en Él y no en nosotros. Claro está que dicha confianza es la que nos libra de todo temor a lo desconocido.

Hasta que nos apoderemos de esta confianza, tal vez no tendremos más que ansiedad y lágrimas. Puede que nuestra fortaleza o capacidad parezca simplemente un montón de escombros. Sin embargo, ese sentir no es otra cosa que el portal para recibir el verdadero poder para la conquista.

Sobre nosotros hay un gran letrero puesto por la propia mano del Señor que dice: “Dios trabajando” No debemos tener temor, aun cuando parezca que estamos solos enfrentando lo desconocido, no debemos temer, porque en ese momento es cuando Él está más presente que nunca.

Uno de los errores más comunes de los hermanos es basar su comunión con Dios, prestando atención a sus sentimientos o sensaciones. El Señor no se manifiesta de esa manera, para los grandes logros, Él buscará la fe y no los sentimientos.

Hay algunos hermanos que muy preocupados me han dicho: “Pastor, los primeros años de convertido tuve experiencias maravillosas con el Señor, viví todo tipo de manifestaciones sobrenaturales, pero bueno, ahora ya no siento lo mismo… ¿Qué es lo que me ocurre?”.

Bueno, yo me sonrío porque entiendo perfectamente ese sentimiento, que parece el resultado de una mala condición espiritual; sin embargo, es todo lo contrario, puede que el Señor los esté elevando a nuevas dimensiones espirituales.

Cuando un bebé nace, su madre entrega todo su tiempo al cuidado de todo gesto, llanto o inquietud. Basta que el bebé emita un sonido para que su mamá ya esté sobre él. Lo levanta en sus brazos, lo mece con amor y lo cuida en todo momento, pero esto es lógico, es un bebé, es débil y es indefenso, necesita ese cuidado de la madre. Sin embargo, al pasar los años, la madre ya no pasará ese mismo tiempo con su hijo, ni le prestará tanta atención. Pero eso no es porque tenga menos amor, sino porque el niño creció y es lógico que comience a dejarlo solo.

Cuando el niño madura pasará menos tiempo con sus padres, aun así, ellos siempre estarán para aconsejarlo o ayudarlo en lo que puedan. Así también pasa con nosotros. Cuando nacemos en Cristo, el Señor nos cuida de manera especial y lo hace permitiendo que nuestros sentidos puedan percibirlo claramente, aun nuestra carne.

Con el tiempo, nuestra madurez espiritual va llevando nuestra comunión a otras dimensiones y ya no dependemos de sentimientos del alma o sensaciones de la carne, simplemente comenzamos a confiar en Su Palabra y

si Él dice que está, simplemente está, podamos sentirlo o no.

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.
Mateo 28:20

Avanzar en la vida con el Señor es maravilloso, pero eso no implica no tener problemas, por el contrario, es posible que debamos enfrentar todo tipo de conflictos, aun así, debemos caminar en la fe. Dios no miente y, si dice que está, está; si dice que hará algo, lo hará; si dice que podemos, simplemente vamos a poder, todo lo que ha planificado, no debemos tener temor a lo desconocido, porque para Dios no existe tal cosa. Él es nuestro conductor, no nosotros, y Él sabe perfectamente lo que vendrá y tiene planes para eso.

“Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: ‘Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo’”.
Isaías 46:10

La vida no se ha hecho para que vivamos con piloto automático, dejando que los días se acumulen sin sentido en un rincón polvoriento del tiempo y lamentablemente eso es lo que hacen muchas personas. La vida se ha hecho para vivirla, hay que evitar reaccionar cuando las cosas ya casi

están perdidas. Hay que disfrutar desde el hoy y abrir los oídos a Dios, pensar con cuidado qué es lo que realmente debemos hacer y marchar con confianza hacia Su voluntad.

“El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los designios del Señor”.
Proverbios 19:21

Tal vez el Señor lo está desafiando a abandonar su zona de confort y deba terminar viviendo algunas experiencias que no desea, pero se sorprenderá que, en la mayoría de los casos, esto no es así; no debemos pensar que si hacemos su voluntad siempre nos llevará por el dolor. Dios no hace eso, a menos que sea totalmente necesario.

De todas maneras quedarnos estáticos no debe ser una opción, eso tiene un precio demasiado alto. No cambiar es demasiado costoso, a la larga porque estaremos desaprovechando nuestro capital más preciado, nuestro capital mental, espiritual y hasta físico, ya que nuestro cuerpo tiene fecha de vencimiento.

Siempre hay que pagar un precio por las decisiones que tomamos, no hay escapatoria, pero puedo asegurarle que, si determinamos seguir la perfecta voluntad de Dios, con el tiempo, miraremos hacia atrás y reflexionaremos sobre el camino escogido viendo con seguridad que esa decisión fue la mejor que pudimos tomar en la vida. Caminar con Dios y en su voluntad, aun rumbo a lo

desconocido, es ganancia total, pero debemos vencer todo temor por medio de la fe.

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.
1 Juan 5:4

Capítulo ocho

Vencer los temores

“La paz os dejo, mi paz os doy;
yo no os la doy como el mundo la da.
No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.
Juan 14:27

En el desarrollo de este libro, hemos visto que hay un temor legítimo puesto en nosotros por el mismo Señor y ese temor es únicamente a Él y a su voluntad. Es el temor reverente que nos posiciona en obediencia y que nos permite obtener sabiduría espiritual. Ese temor debemos sostenerlo, y aun aumentarlo, para asegurarnos una vida victoriosa.

Sin embargo, también hemos visto que hay un temor maligno, causado por las tinieblas, un temor que nos ciega y no nos permite ver la verdad, un temor que impide que escuchemos a Dios y nos paraliza. Ese temor es impulsado por espíritus inmundos para generar esclavitud, para impedir el avance y para bloquear nuestra fe.

Por causa de mi ministerio, viajo permanentemente a muchas ciudades diferentes, y lamentablemente he visto de manera continua a muchos hermanos atrapados en temor. Algunos con visión de propósito, otros con deseos de más en la vida, otros ya comienzan a resignarse por falta de resultados y otros dicen esperar el tiempo o el obrar de Dios. Sin embargo, el denominador común de todos ellos en el fondo es el temor.

Temor a tomar decisiones que los muevan de su zona de comodidad, temor a lo desconocido, temor a fracasar, temor a los ataques espirituales, temor de sí mismos, temor a no contar con los recursos o herramientas necesarios, en fin, sienten temor y eso los paraliza.

No importa cuántas oraciones hagan, cuántas prédicas escuchen, o por cuánta liberación hayan pasado, todavía hay muchos que luchan con el temor en sus corazones. El espíritu de temor ha formado una prisión en su mente que no les permite tener fe.

Sin darse cuenta se han acostumbrado a estar constantemente buscando las cosas malas o negativas para justificar su pasividad y la verdad, es que, hasta que no se arrepientan de ese temor, Dios no puede obrar con poder, sencillamente porque ese temor es pecado, es falta de fe, es desconfianza, es duda, es tiniebla y Dios no encuentra legalidad de acción.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que la hay, y que es galardonador de los que la buscan”.
Hebreos 11:6

Hay dos partes de la fe en este versículo que muestran por qué agrada a Dios. El escritor a los hebreos no va más allá de esto. Él apoya su argumento en esta razón. Este es el fundamento de todo. Primero, dice que la fe cree que Dios existe y segundo, dice que la fe cree que Dios es remunerador de los que la buscan. Ya que la fe tiene estas dos características, por ello: agrada a Dios.

Ahora, medite conmigo por un momento y llegará a conocer más profundamente a Dios, quizás, más que nunca antes. Por esto este versículo está aquí, para que usted conozca a Dios. Él no dice por qué Dios se agrada por estos dos aspectos de la fe. Solo dice que lo hace. Hay algo sobre la naturaleza de Dios que lo hace obvio. Él no necesita un argumento, simplemente Dios se agrada de nosotros cuando en nuestra relación con Él se reflejan dos aspectos. Uno: que Él es real, y el otro: que Él es galardonador.

Lo que agrada a Dios es que nuestros corazones y mentes muestren la existencia de Dios y la belleza de Dios; que mostremos la existencia de Dios y Su excelencia; que mostremos cuán real es Él y cuán remunerador es. Esto es lo que agrada a Dios, y esto no es otra cosa que fe.

Ninguna persona puede estar ansiosa y confiar en Dios al mismo tiempo, por tanto, el miedo exacerbado es pecado, por cuanto es falta de fe. Y como tal debe ser tratado.

"No temas, porque yo estoy contigo;
no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo;
siempre te ayudaré, siempre te sustentaré
con la diestra de mi justicia".
Isaías 41:10

Veamos algunos puntos que considero claves para vencer todo temor maligno:

1) *Debemos reconocer que ese temor no viene de Dios.*

La victoria comienza reconociendo a nuestro oponente. Sería muy difícil vencer una batalla sin identificar al enemigo. En primer lugar, debemos reconocer que hay temores que se originan en nuestra alma, es decir, un corazón engañoso y una mente afectada por experiencias negativas.

En segundo lugar, debemos reconocer que los espíritus inmundos también aprovechan eso y operan impulsando negativamente esa dimensión. No debemos asumir sencillamente que somos así y punto. Tampoco debemos echar toda culpa al diablo, si no tenemos en claro lo que está ocurriendo. Esa es una salida simplista, mística y absurda.

Lo ideal es someter nuestra vida y corazón al único que tiene la capacidad de diagnosticarnos adecuadamente, es decir, al Espíritu Santo. Solo Él puede hacernos ver realmente cuál puede ser nuestro problema. Todo análisis personal u opinión ajena solo contribuirán al error.

"En tu luz veremos la luz"
Salmo 36:9

El mismo Espíritu Santo es quien no solo nos mostrará la fuente del temor, sino que nos dará el discernimiento necesario para detectar toda operación de las tinieblas.

2) *Buscar y entender los diseños de Dios para nuestra vida.*

El caos trae temor. El orden trae paz. Estar preparados nos da confianza. Con una meta clara sabemos hacia dónde nos dirigimos en todo momento. Sin metas y sin un camino para seguir, empezamos a pensar más de la cuenta y nos imaginamos lo peor. Ese caos mental es terreno fértil para el temor. Debe ser nuestra absoluta prioridad definir qué desea Dios para nuestra vida y cuáles son los pasos que debemos dar para lograrlo.

El propósito eterno de Dios en Cristo es nuestra meta y los pasos para consumarlo son nuestro mapa para actuar a pesar del temor. Cuando un hijo de Dios no tiene idea de la voluntad de Dios para su vida, solo andará dando vueltas

en el desierto, sin definir ninguna conquista y eso no solo produce hastío, sino que además es el caldo de cultivo para el temor.

En primer lugar, la comunión profunda con el Señor nos permitirá oír de su voluntad. No debemos esperar que venga un profeta de lejos a traernos la voluntad de Dios. Si eso ocurre, solo debe ser para confirmar lo recibido, pero no para guiarnos como única brújula.

En segundo lugar, la comunión profunda con el Señor nos permitirá recibir una visión clara, hacia dónde nos dirigimos. La visión no es la función de los ojos, sino la función del corazón. La visión espiritual es sinónimo de luz. No se puede ver en las tinieblas, y si las tinieblas producen temor, una buena visión producirá seguridad.

En tercer lugar, una comunión profunda con el Señor producirá en nosotros revelación de su Palabra, es decir, más allá de la estrategia personal que recibamos, las Escrituras contienen el propósito eterno de Dios. Debemos comprender que no hay propósito fuera de Cristo y eso solo está envasado en las Escrituras.

3) *Debemos considerar el poder del enfoque.*

Quisiera enseñarle esto como maestro. Cuando un alumno participa de una clase debe estar prestando atención

a lo que se le está enseñando. Debe concentrarse para poder captar la mayor cantidad de información posible, ya que luego de esto se le tomará una prueba para comprobar lo que ha aprendido. El alumno seguramente estudiará de sus libros de textos y de las notas que pudo tomar en clase. Y si le quedan dudas, irá en busca del maestro o profesor para poder aclararlas.

Ahora bien, nosotros: ¿hacemos lo mismo para concentrarnos en nuestro caminar con Dios? Tal vez, yo me hago estos planteos simplemente porque soy maestro, tenga paciencia al respecto, pero en verdad considero que los cristianos no toman con seriedad el estudio de la Palabra y su tiempo de comunión con Dios.

Yo doy en varias ciudades la (EGE) Escuela de Gobierno Espiritual. Los talleres de enseñanza solo se desarrollan en dos o tres días, según las posibilidades que me den, y luego, veo que un gran porcentaje de los hermanos que participan uno o dos días, pero no todos los días. Después me dicen que desean hacerlo y les creo, pero las excusas no deberían ser válidas, porque si nuestros hijos fueran a la escuela y tuvieran tres días de clase, sería absurdo que los dejemos faltar un día.

Eso ocurre porque la mayoría de los hermanos considera los talleres como cultos de enseñanza, pero no tienen una mentalidad escolar, ni consideran fundamental para el desarrollo de sus vidas la enseñanza espiritual.

En ocasiones me preguntan si no tomo examen en la escuela y siempre contesto que no, porque la vida misma se encargará de las pruebas, no me corresponde a mí el hacerlo, sin embargo también advierto que esas pruebas vendrán, nos guste o no.

Si nos enfocamos demasiado en las cosas cotidianas, el trabajo, los amigos, la familia, los bienes materiales, el descanso o incluso el activismo espiritual, aunque nada de esto sea malo, estaremos dejando de lado lo primordial de nuestras vidas: el Señor y Su voluntad.

A veces sin darnos cuenta ponemos otras cosas en el lugar de Dios y no es que no debamos ser responsables con nuestras tareas o compromisos diarios, pero ¿hasta qué punto todas estas cosas están tomando el lugar de las cosas del Reino?

La lucha de la vida es por la mente, la lucha de la mente es por el enfoque, si nos desenfocamos perderemos la oportunidad de consumar nuestro propósito. ¿Y esto que tiene que ver con el temor? Bueno, el mayor causante del desenfoque es el temor. Cuando tenemos temor nos afanamos y eso nos sacará de carril.

“No os afanéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos,
o qué beberemos, o qué vestiremos?
Porque los gentiles buscan todas estas cosas;

pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".
Mateo 6:31 al 33

4) *Debemos hacer todo en el poder de Dios.*

Dentro de nosotros habita la fuerza más poderosa del universo. ¡La fuerza de Dios! Dios no es alguien lejano o frío y no está esperando a juzgarnos por lo que hacemos mal. Dios es amable, cálido y está en nosotros otorgándonos dones, talentos y capacidades. Anhelando que operemos con la mente de Cristo, con el poder de Su Espíritu. Él nos ama de manera especial y siempre está esperando aliviar nuestra carga cuando aceptamos que no podemos llevarla nosotros. Lamentablemente no siempre reconocemos la necesidad de su obra y es entonces donde solo espera y nos ve fracasar.

Si creemos que podemos por nosotros mismos, Él no participará, si nos sabemos dependientes de Su poder, entonces Él lo hará. Dios no comparte Su gloria con nadie.

Es nuestra decisión vernos como débiles en nosotros mismos y fuertes en Dios. Temerosos e incapaces en nosotros mismos y valientes capaces en Dios. Debemos dejar de identificarnos con nuestro pequeño ego y debemos alimentarnos del poder de Su Espíritu.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.
Hebreos 13:20 y 21

5) *Debemos prepararnos para fallar alguna vez.*

Si vamos a caminar en el propósito eterno de Dios, debemos considerar el fracaso como una oportunidad de aprendizaje, un proceso en el que podemos demostrarnos capacidad de levantarnos y seguir caminando. Para ganar, también hay que saber perder.

Cuando leemos las Escrituras, no encontramos a ningún hombre o mujer de Dios que no haya sufrido algún revés en su vida. No hay ninguno al que todo le haya salido bien, pero hay muchos a quienes todo les ayudó a bien.

El miedo a perder seguramente le quitará el campeonato a cualquiera. Para salir campeón hay que saber perder alguna vez, y para aprender a ganar, hay que competir. La competencia no es mala, como algunos cristianos creen, la competencia nos ayuda cuando lo

hacemos con un corazón humilde. Pablo dijo que debíamos competir para ganar y hacerlo implica dejar fuera el temor.

No debemos engañarnos pensando que hemos fracasado cuando ni siquiera lo hemos intentado. Sea cual sea el resultado, siempre hay un logro cuando tenemos el coraje de enfrentar nuestros temores.

Si fallamos, no debemos recrearnos en la derrota, aprender de un error no implica identificarnos orgullosamente, ni estancarnos ahí. Lo importante es que tengamos una perspectiva amplia ante cualquier resultado.

No debemos exigirnos un resultado perfecto. Acaso ¿todo lo que sale bien es porque se ha llevado a cabo de manera perfecta? Invertir el esfuerzo de un modo flexible y adaptativo es siempre la mejor estrategia.

Lo importante no es hacerlo todo bien en el primer intento, lo que importa es tener capacidad para intentarlo las veces que sean necesarias, o valorar otras opciones, y regular adecuadamente nuestra tolerancia a la frustración.

No conseguir algunos resultados de la forma en la que esperamos no debe significar fracaso, solo debe significar que en la siguiente ocasión que lo intentemos será conveniente hacer las cosas de un modo diferente para obtener resultados diferentes.

Reconocer que absolutamente todos sentimos temor nos quita el drama de pensar que solo somos víctimas. A nuestro ego le encanta hacernos sentir que nuestros problemas son únicos y especiales porque así nos mantiene solos y sin pedir ayuda.

En el momento en que no reconocemos a otros, estaremos actuando como víctimas. Debemos saber que muchos otros comparten retos similares y que todos, absolutamente todos, podemos superarlos o levantarnos de un fracaso. Hablar con gente que se ha levantado nos llenará de valor el corazón.

Cuando leemos las cartas de Pablo y vemos lo que sufrió y cómo superó por la fe toda situación de adversidad, nos llenamos de valor y quebramos el perverso poder del miedo.

Debemos ser conscientes de que nadie gana si sufrimos, nadie gana si dejamos pasar nuestra vida sin tomar ninguna decisión. No debemos desperdiciar nuestro valioso tiempo, comportándonos como víctimas. Debemos levantarnos en el poder de Dios venciendo todo temor.

6) *No debemos dar lugar a los pesimistas.*

Las personas que nos critican nunca son más exitosas que nosotros. Debemos dejar de escuchar y aceptar palabras

de temor de personas que nunca hicieron nada por su vida. Cuando alguien nos dice que no podemos, siempre estará hablando de sí mismo.

Una persona verdaderamente feliz y exitosa siempre deseará que otros también sean exitosos. Una persona feliz sabe que lo que el mundo necesita son personas apasionadas caminando hacia su máximo potencial. Los pesimistas, por su parte, son fracasados, por eso pretenden que otros también fracasen, porque eso les da la razón a su pesimismo.

Debemos luchar por nuestra felicidad. Si tomamos acción, aunque sea pequeña, le estaremos demostrando al mundo que estamos determinados en Dios. Cuando avanzamos con fe, estamos poniendo en movimiento todas las fuerzas del universo para que Dios pueda glorificarse.

La expansión del Reino depende de nuestra determinación y nuestra fe, no debemos poner nuestra victoria en riesgo, al escuchar a los pesimistas que pretenden infundir temor. Debemos llenar nuestro corazón con la poderosa Palabra de Dios y no por temerosos comentarios de los pesimistas.

7) *Debemos procurar la disciplina y la perseverancia.*

En las epístolas de Pablo a Timoteo, el apóstol le recuerda al joven pastor lo siguiente: **“Ten cuidado de ti**

mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1 Timoteo 4:16). El carácter de Timoteo era de un hombre piadoso, y su doctrina era correcta y bíblica. Pablo le advirtió que las vigilara de cerca y que perseverara en eso, porque la perseverancia en la vida piadosa y el creer la verdad siempre acompañan a la verdadera fe.

Recibimos nuevas exhortaciones para perseverar en la vida cristiana en el libro de Santiago, quien nos advierte que debemos ser **"hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, porque quienes oyen, pero no hacen, se engañan a sí mismos. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella… este será bienaventurado en lo que hace"** (Santiago 1:25). El sentido aquí es que el cristiano que persevera en la piedad y en las disciplinas espirituales avanzará en el simple acto de perseverar.

Cuanto más podamos perseverar en la vida cristiana, más Dios nos concederá las peticiones de nuestro corazón, lo que nos permitirá seguir perseverando. Las Escrituras nos enseñan que existe una gran recompensa por perseverar en la vida cristiana. Si guardamos los mandamientos de Dios, hay un gran galardón para nuestras almas.

La perseverancia es el resultado de la buena disciplina y esto solo se logra cuando evadimos todo temor que pretenda acechar nuestras vidas.

8) *Debemos considerar siempre el amor de Dios.*

Primera de **Juan 4:18** nos enseña que la comprensión acerca del amor de Dios por nosotros nos librara de nuestros temores. Ahora, esto no significa que nunca sentiremos temor, sino que la fe en Dios y en Su amor nos permitirá "actuar a pesar del temor", cuando sea necesario.

Dios quiere que sepamos que siempre estará con nosotros. Él nos guiará para poner nuestra confianza y nuestra fe en Él. Su amor es perfecto, incluso cuando nosotros no lo seamos. Nuestros errores no lograrán que Dios nos ame menos. Él nos amará por siempre, considerando nuestro ser, no nuestros logros.

Cuando nos desorientamos y dudamos de Su amor, nos embarga el temor, y cuando eso ocurre, procuramos huir, sin embargo el amor nos sostendrá en pacto como un barco amarrado en buen puerto.

"Mi corazón está dolorido dentro de mí,
Y terrores de muerte sobre mí han caído.
Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror
me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas
como de paloma! Volaría yo, y descansaría.
Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto.
Me apresuraría a escapar del viento borrascoso,

y de la tempestad…”.
Salmo 55:4 al 8

Me encanta el rey David, me apasiona su vida, porque fue un hombre extremadamente valiente y lleno de fe, que, además de sus victorias, nos envasó en sus canciones, todas sus debilidades y esa es la grandeza de un hombre vencedor.

Cuando fue perseguido y tuvo temor, escribió lo que todos en algún momento de la vida pensamos. “Cómo quisiera huir… Salir volando como paloma… Cómo me iría lejos para descansar de esta tormenta… ¿Quién no pensó eso alguna vez? ¿Verdad?

Pero hay algo que David siempre dejó en claro, él conocía el amor de Dios y eso lo sostuvo en cada dificultad, en cada valle de dolor que tuvo que atravesar. Él fue el que escribió el Salmo 23, él fue el que identificó al buen pastor, él fue el que escribió:

“¡Cuán preciosa, oh, Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres
se amparan bajo la sombra de tus alas.
Serán completamente saciados
de la grosura de tu casa,
y tú los abrevarás del torrente de tus delicias”.
Salmo 36:7 y 8

De vez en cuando sentiremos temor, es verdad, pero cuando eso suceda podremos enfocarnos nuevamente en Dios, sabiendo que Él nos va a guiar en cualquier situación que tengamos que enfrentar. No es nuestra perfección, sino el perfecto amor de Dios el que echa fuera todo temor.

“El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;
me infunde nuevas fuerzas.
por amor a su nombre…”.

“Aun si voy por valles tenebrosos, no temo
peligro alguno porque tú estás a mi lado;
tu vara de pastor me reconforta.
Dispones ante mí un banquete
en presencia de mis enemigos…”.

“Has ungido con perfume mi cabeza;
has llenado mi copa a rebosar.
La bondad y el amor me seguirán
todos los días de mi vida;
y en la casa del Señor
habitaré para siempre…”.
Salmo 23 NVI

Reconocimientos

Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo, mi redentor.
Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.
Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo, mi fiel amigo que, en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto…

Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia, por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión.

Pastor y maestro

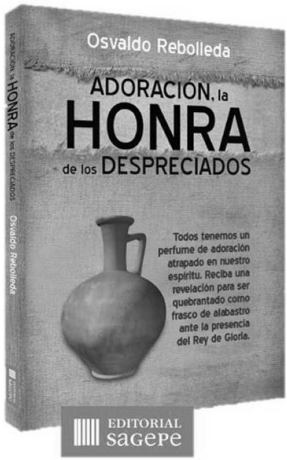
Osvaldo Rebolleda

El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.
El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno Espiritual (EGE)
y ministra de manera itinerante en la Argentina
y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



"Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria…"

"Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu"

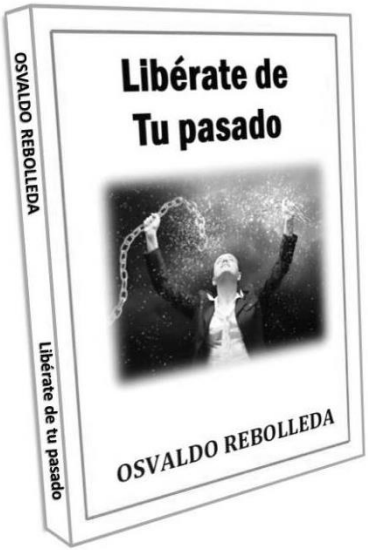
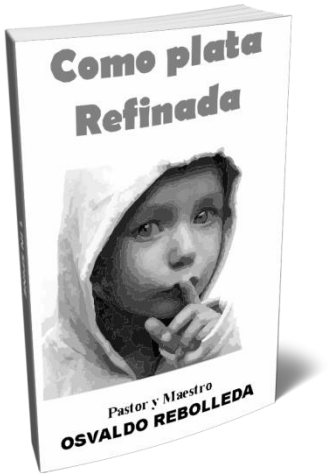
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca…

***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios…»***

www.osvaldorebolleda.com

Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro

www.osvaldorebolleda.com



www.osvaldorebolleda.com